Números

Censo de Israel en Sinaí

1 Jehová habló a Moisés en el desierto de
Sinaí, en la tienda de reunión, el primer día del
segundo mes del segundo año de su salida de la
tierra de Egipto, y le dijo:
2 «Hagan un censo de toda la comunidad de los
hijos de Israel, por sus clanes y sus casas
paternas, contando los nombres de todos los
varones, uno por uno.
3 De veinte años en adelante, a todos los aptos
para la guerra en Israel los registrarán tú y
Aarón, por sus divisiones.
4 Con ustedes estará un hombre de cada tribu,
cada uno jefe de su casa paterna.
5 Estos son los nombres de los hombres que
estarán con ustedes: de Rubén, Elisur hijo de
Sedeur;
6 de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai;
7 de Judá, Naasón hijo de Aminadab;
8 de Isacar, Natanael hijo de Zuar;
9 de Zabulón, Eliab hijo de Helón;
10 de los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo
de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de
Pedasur;
11 de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni;
12 de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai;
13 de Aser, Pagiel hijo de Ocrán;
14 de Gad, Eliasaf hijo de Deuel;
15 de Neftalí, Ahira hijo de Enán.

16 Estos son los convocados de la comunidad,
los jefes de sus tribus ancestrales; ellos son los
jefes de los millares de Israel».
17 Moisés y Aarón tomaron consigo a estos
hombres que habían sido designados por
nombre.
18 Reunieron a toda la comunidad el primer
día del segundo mes, y ellos declararon su
ascendencia por sus clanes y sus casas paternas,
según la cuenta de los nombres, de veinte años
en adelante, uno por uno.
19 Tal como Jehová había ordenado a Moisés,
los registró en el desierto de Sinaí.

Los resultados del censo por tribus

20 De los hijos de Rubén, primogénito de Israel,
según sus genealogías, por sus clanes y sus casas
paternas, contando los nombres uno por uno,
todos los varones de veinte años en adelante
aptos para la guerra,
21 los registrados de la tribu de Rubén fueron
cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los hijos de Simeón, según sus
genealogías, por sus clanes y sus casas paternas,
sus registrados por la cuenta de los nombres,
uno por uno, todos los varones de veinte años
en adelante aptos para la guerra,
23 los registrados de la tribu de Simeón fueron
cincuenta y nueve mil trescientos.
24 De los hijos de Gad, según sus genealogías,
por sus clanes y sus casas paternas, por la
cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,

25 los registrados de la tribu de Gad fueron
cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los hijos de Judá, según sus genealogías,
por sus clanes y sus casas paternas, por la
cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
27 los registrados de la tribu de Judá fueron
setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los hijos de Isacar, según sus genealogías,
por sus clanes y sus casas paternas, por la
cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
29 los registrados de la tribu de Isacar fueron
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 De los hijos de Zabulón, según sus
genealogías, por sus clanes y sus casas paternas,
por la cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
31 los registrados de la tribu de Zabulón fueron
cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los hijos de José, de los hijos de Efraín,
según sus genealogías, por sus clanes y sus casas
paternas, por la cuenta de los nombres, de
veinte años en adelante, todos los aptos para la
guerra,
33 los registrados de la tribu de Efraín fueron
cuarenta mil quinientos.
34 De los hijos de Manasés, según sus
genealogías, por sus clanes y sus casas paternas,
por la cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
35 los registrados de la tribu de Manasés
fueron treinta y dos mil doscientos.

36 De los hijos de Benjamín, según sus
genealogías, por sus clanes y sus casas paternas,
por la cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
37 los registrados de la tribu de Benjamín
fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

38 De los hijos de Dan, según sus genealogías,
por sus clanes y sus casas paternas, por la
cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
39 los registrados de la tribu de Dan fueron
sesenta y dos mil setecientos.

40 De los hijos de Aser, según sus genealogías,
por sus clanes y sus casas paternas, por la
cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
41 los registrados de la tribu de Aser fueron
cuarenta y un mil quinientos.

42 Los hijos de Neftalí, según sus genealogías,
por sus clanes y sus casas paternas, por la
cuenta de los nombres, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra,
43 los registrados de la tribu de Neftalí fueron
cincuenta y tres mil cuatrocientos.

44 Estos fueron los registrados en el censo que
hicieron Moisés y Aarón con los jefes de Israel:
doce hombres, uno por cada casa paterna.
45 Todos los registrados de los hijos de Israel,
por sus casas paternas, de veinte años en
adelante, todos los aptos para la guerra en Israel,
46 fueron en total seiscientos tres mil
quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

47 Pero los levitas, según su tribu paterna, no
fueron registrados entre ellos.
48 Jehová habló a Moisés y le dijo:
49 «No registrarás a la tribu de Leví ni harás su
censo entre los hijos de Israel.
50 Pondrás a los levitas a cargo del tabernáculo
del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo
lo que le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo
y todos sus utensilios, lo atenderán y acamparán
alrededor del tabernáculo.
51 Cuando el tabernáculo se ponga en marcha,
los levitas lo desmontarán; cuando el
tabernáculo acampe, los levitas lo levantarán. A
la persona no autorizada que se acerque se le
dará muerte.
52 Los hijos de Israel acamparán cada uno en
su campamento y cada uno junto a su
estandarte, por sus divisiones.
53 Pero los levitas acamparán alrededor del
tabernáculo del Testimonio, para que no caiga
ira sobre la comunidad de los hijos de Israel. Los
levitas estarán a cargo de la custodia del
tabernáculo del Testimonio».
54 Los hijos de Israel hicieron conforme a todo
lo que Jehová había ordenado a Moisés; así lo
hicieron.

2

Campamentos y jefes de las tribus

1 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dijo:
2 «Los hijos de Israel acamparán cada uno
junto a su estandarte, con las insignias de sus

casas paternas. Acamparán a cierta distancia,
alrededor de la tienda de reunión.

El campamento del oriente

3 Al oriente, hacia la salida del sol, acampará
el estandarte del campamento de Judá, por sus
divisiones. El jefe de los hijos de Judá será
Naasón hijo de Aminadab.
4 Su ejército, según el registro, es de setenta y
cuatro mil seiscientos.
5 Junto a él acampará la tribu de Isacar. El jefe
de los hijos de Isacar será Natanael hijo de Zuar.
6 Su ejército, según el registro, es de cincuenta
y cuatro mil cuatrocientos.
7 También la tribu de Zabulón. El jefe de los
hijos de Zabulón será Eliab hijo de Helón.
8 Su ejército, según el registro, es de cincuenta
y siete mil cuatrocientos.
9 Todos los registrados del campamento de
Judá suman ciento ochenta y seis mil
cuatrocientos, por sus divisiones. Ellos partirán
primero.

El campamento del sur

10 El estandarte del campamento de Rubén
estará al sur, por sus divisiones. El jefe de los
hijos de Rubén será Elisur hijo de Sedeur.
11 Su ejército, según el registro, es de cuarenta
y seis mil quinientos.
12 Junto a él acampará la tribu de Simeón. El
jefe de los hijos de Simeón será Selumiel hijo de
Zurisadai.
13 Su ejército, según el registro, es de cincuenta
y nueve mil trescientos.

14 También la tribu de Gad. El jefe de los hijos
de Gad será Eliasaf hijo de Reuel.
15 Su ejército, según el registro, es de cuarenta
y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 Todos los registrados del campamento de
Rubén suman ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta, por sus divisiones.
Ellos partirán en segundo lugar.

El santuario en medio de los campamentos

17 Después partirá la tienda de reunión, con el
campamento de los levitas, en medio de los
campamentos. Tal como acampen, así partirán:
cada uno en su posición, junto a sus estandartes.

El campamento del occidente

18 El estandarte del campamento de Efraín
estará al occidente, por sus divisiones. El jefe de
los hijos de Efraín será Elisama hijo de Amiud.
19 Su ejército, según el registro, es de cuarenta
mil quinientos.
20 Junto a él estará la tribu de Manasés. El jefe
de los hijos de Manasés será Gamaliel hijo de
Pedasur.
21 Su ejército, según el registro, es de treinta y
dos mil doscientos.
22 También la tribu de Benjamín. El jefe de los
hijos de Benjamín será Abidán hijo de Gedeoni.
23 Su ejército, según el registro, es de treinta y
cinco mil cuatrocientos.
24 Todos los registrados del campamento de
Efraín suman ciento ocho mil cien, por sus
divisiones. Ellos partirán en tercer lugar.

El campamento del norte

25 El estandarte del campamento de Dan
estará al norte, por sus divisiones. El jefe de los
hijos de Dan será Ahiezer hijo de Amisadai.
26 Su ejército, según el registro, es de sesenta y
dos mil setecientos.
27 Junto a él acampará la tribu de Aser. El jefe
de los hijos de Aser será Pagiel hijo de Ocrán.
28 Su ejército, según el registro, es de cuarenta
y un mil quinientos.
29 También la tribu de Neftalí. El jefe de los
hijos de Neftalí será Ahira hijo de Enán.
30 Su ejército, según el registro, es de cincuenta
y tres mil cuatrocientos.
31 Todos los registrados del campamento de
Dan suman ciento cincuenta y siete mil
seiscientos. Ellos partirán al final, junto a sus
estandartes».
32 Estos fueron los registrados de los hijos de
Israel por sus casas paternas. Todos los
registrados de los campamentos, por sus
divisiones, sumaban seiscientos tres mil
quinientos cincuenta.
33 Pero los levitas no fueron registrados entre
los hijos de Israel, tal como Jehová había
ordenado a Moisés.
34 Los hijos de Israel hicieron conforme a todo
lo que Jehová había ordenado a Moisés. Así
acamparon junto a sus estandartes y así
partieron, cada uno por sus clanes y sus casas
paternas.

3

Censo y deberes de los levitas

1 Esta es la descendencia de Aarón y de Moisés,
cuando Jehová habló a Moisés en el monte Sinaí.
2 Estos son los nombres de los hijos de Aarón:
Nadab, el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.
3 Estos son los nombres de los hijos de Aarón,
los sacerdotes ungidos, que fueron investidos
para ejercer el sacerdocio.
4 Pero Nadab y Abiú murieron delante de
Jehová cuando presentaron fuego no autorizado
delante de Jehová en el desierto de Sinaí. No
tenían hijos; Eleazar e Itamar ejercieron el
sacerdocio delante de Aarón, su padre.

Leví al servicio del santuario

5 Jehová habló a Moisés y le dijo:
6 «Presenta a la tribu de Leví y ponla delante
del sacerdote Aarón para que le sirvan.
7 Cumplirán su encargo y el encargo de toda la
comunidad delante de la tienda de reunión, para
realizar el servicio del tabernáculo.
8 Cuidarán todos los utensilios de la tienda de
reunión y cumplirán el encargo de los hijos de
Israel, para realizar el servicio del tabernáculo.
9 Darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son
dados por completo de entre los hijos de Israel.
10 Designarás a Aarón y a sus hijos para que
cumplan sus deberes sacerdotales. A la persona
no autorizada que se acerque se le dará
muerte».

Los levitas en lugar de los primogénitos

11 Jehová habló a Moisés y le dijo:

12 «Yo he tomado a los levitas de entre los hijos
de Israel en lugar de todo primogénito que abre
la matriz entre los hijos de Israel; los levitas
serán míos.
13 Porque todo primogénito es mío. El día en
que herí a todo primogénito en la tierra de
Egipto, consagré para mí a todo primogénito de
Israel, tanto de las personas como de los
animales. Serán míos. Yo soy Jehová».

El registro de las familias de Leví

14 Jehová habló a Moisés en el desierto de
Sinaí y le dijo:
15 «Registra a los hijos de Leví por sus casas
paternas y sus clanes; registrarás a todo varón
de un mes en adelante».
16 Moisés los registró por mandato de Jehová,
tal como se le había ordenado.
17 Estos fueron los hijos de Leví, por sus
nombres: Gersón, Coat y Merari.
18 Estos son los nombres de los hijos de
Gersón, por sus clanes: Libni y Simei.
19 Los hijos de Coat, por sus clanes, fueron
Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.
20 Los hijos de Merari, por sus clanes, fueron
Mahli y Musi. Estos son los clanes de los levitas
por sus casas paternas.

Los gersonitas y su encargo

21 De Gersón procedían el clan de los libnitas y
el clan de los simeítas; estos son los clanes de los
gersonitas.
22 En el censo de todos los varones de un mes
en adelante se registraron siete mil quinientos.

23 Los clanes de los gersonitas acampaban
detrás del tabernáculo, al occidente.
24 El jefe de la casa paterna de los gersonitas
era Eliasaf hijo de Lael.
25 Los hijos de Gersón tenían a su cargo, en la
tienda de reunión, el tabernáculo, la tienda, su
cubierta y la cortina de la entrada de la tienda
de reunión,
26 las cortinas del atrio y la cortina de la
entrada del atrio que rodea el tabernáculo y el
altar, y sus cuerdas, para todo su servicio.

Los coatitas y su encargo

27 De Coat procedían el clan de los amramitas,
el clan de los izharitas, el clan de los hebronitas
y el clan de los uzielitas; estos son los clanes de
los coatitas.
28 Según la cuenta de todo varón de un mes en
adelante, eran ocho mil seiscientos, encargados
de la custodia del santuario.
29 Los clanes de los hijos de Coat acampaban
al lado sur del tabernáculo.
30 El jefe de la casa paterna de los clanes de los
coatitas era Elizafán hijo de Uziel.
31 Tenían a su cargo el arca, la mesa, el
candelabro, los altares, los utensilios del
santuario con que se prestaba servicio, el velo y
todo su servicio.
32 El jefe de los jefes de los levitas era Eleazar
hijo del sacerdote Aarón; supervisaba a los
encargados de la custodia del santuario.

Los meraritas y su encargo

33 De Merari procedían el clan de los mahlitas
y el clan de los musitas; estos son los clanes de
Merari.
34 Sus registrados, según la cuenta de todo
varón de un mes en adelante, eran seis mil
doscientos.
35 El jefe de la casa paterna de los clanes de
Merari era Zuriel hijo de Abihail. Acampaban al
lado norte del tabernáculo.
36 Los hijos de Merari tenían asignada la
custodia de las tablas del tabernáculo, sus
travesaños, sus columnas, sus bases y todos sus
utensilios, y de todo su servicio,
37 y de las columnas que rodeaban el atrio, sus
bases, sus estacas y sus cuerdas.

La custodia del frente del santuario

38 Delante del tabernáculo, al oriente, frente a
la tienda de reunión, hacia la salida del sol,
acampaban Moisés, Aarón y sus hijos,
encargados de custodiar el santuario en
representación de los hijos de Israel. A la
persona no autorizada que se acercara se le
daría muerte.
39 Todos los registrados de los levitas, que
Moisés y Aarón registraron por mandato de
Jehová, por sus clanes, todos los varones de un
mes en adelante, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

40 Jehová dijo a Moisés: «Registra a todos los
primogénitos varones de los hijos de Israel de un
mes en adelante y cuenta sus nombres.
41 Tomarás a los levitas para mí —yo soy
Jehová— en lugar de todos los primogénitos de

los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en
lugar de todo primogénito del ganado de los hijos
de Israel».
42 Moisés registró a todos los primogénitos de
los hijos de Israel, tal como Jehová le había
ordenado.
43 Todos los primogénitos varones de un mes
en adelante, contados por sus nombres en el
registro, fueron veintidós mil doscientos setenta
y tres.
44 Jehová habló a Moisés y le dijo:
45 «Toma a los levitas en lugar de todos los
primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado
de los levitas en lugar de su ganado. Los levitas
serán míos. Yo soy Jehová.
46 Por el rescate de los doscientos setenta y
tres primogénitos de los hijos de Israel que
exceden al número de los levitas,
47 tomarás unos cincuenta y siete gramos de
plata por persona, conforme al siclo del
santuario. El siclo equivale a veinte geras.
48 Entregarás la plata a Aarón y a sus hijos
como rescate de los que exceden».
49 Moisés tomó la plata del rescate de los que
excedían a los rescatados por los levitas.
50 De los primogénitos de los hijos de Israel
tomó unos quince kilos y medio de plata, según
el peso del santuario.
51 Moisés entregó la plata del rescate a Aarón
y a sus hijos por mandato de Jehová, tal como
Jehová había ordenado a Moisés.

4

Tareas de los levitas

1 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dijo:
2 «Haz un censo de los hijos de Coat de entre
los hijos de Leví, por sus clanes y sus casas
paternas,
3 desde los de treinta años en adelante hasta
los de cincuenta, todos los que se incorporan al
grupo de servicio para trabajar en la tienda de
reunión.

El transporte de los objetos más sagrados

4 Este será el servicio de los hijos de Coat en la
tienda de reunión: ocuparse de los objetos más
sagrados.
5 Cuando el campamento se ponga en marcha,
Aarón y sus hijos entrarán, bajarán el velo de
separación y cubrirán con él el arca del
Testimonio.
6 Pondrán sobre ella una cubierta de cuero
fino, extenderán encima un paño
completamente azul y colocarán sus varas.
7 Sobre la mesa de la Presencia extenderán un
paño azul y pondrán encima los platos, los
cucharones, los tazones y las jarras para las
libaciones. El pan permanecerá continuamente
sobre ella.
8 Extenderán sobre ellos un paño escarlata,
cubrirán la mesa con una cubierta de cuero fino
y colocarán sus varas.
9 Tomarán un paño azul y cubrirán el
candelabro del alumbrado, sus lámparas, sus
pinzas, sus bandejas y todos los utensilios para
el aceite que se emplean en su servicio.

10 Lo pondrán, junto con todos sus utensilios,
dentro de una cubierta de cuero fino y lo
colocarán sobre una barra de transporte.
11 Sobre el altar de oro extenderán un paño
azul, lo cubrirán con una cubierta de cuero fino
y colocarán sus varas.
12 Tomarán todos los utensilios de servicio que
se usan en el santuario, los pondrán en un paño
azul, los cubrirán con una cubierta de cuero fino
y los colocarán sobre una barra de transporte.
13 Retirarán las cenizas del altar y extenderán
sobre él un paño púrpura.
14 Pondrán sobre él todos los utensilios que se
usan para atenderlo: los braseros, los garfios, las
palas y los tazones, todos los utensilios del altar.
Extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y
colocarán sus varas.
15 Cuando el campamento se ponga en
marcha, Aarón y sus hijos terminarán de cubrir
los objetos sagrados y todos los utensilios del
santuario. Después vendrán los hijos de Coat
para transportarlos, pero no tocarán los objetos
sagrados, para que no mueran. Estas serán las
cargas de los hijos de Coat en la tienda de
reunión.
16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, tendrá a
su cargo el aceite del alumbrado, el incienso
aromático, la ofrenda continua de cereal y el
aceite de la unción. Tendrá a su cargo todo el
tabernáculo y todo lo que hay en él, el santuario
y sus utensilios».

La protección de los coatitas

17 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dijo:
18 «No permitan que la rama de los clanes
coatitas desaparezca de entre los levitas.
19 Hagan esto por ellos, para que vivan y no
mueran cuando se acerquen a los objetos más
sagrados: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán
a cada uno su servicio y su carga.
20 Pero ellos no entrarán a mirar los objetos
sagrados ni por un instante, para que no
mueran».

El servicio y las cargas de Gersón

21 Jehová habló a Moisés y le dijo:
22 «Haz también un censo de los hijos de
Gersón por sus casas paternas y sus clanes.
23 Registrarás a los de treinta años en adelante
hasta los de cincuenta, todos los que se
incorporan al grupo de servicio para realizar las
tareas de la tienda de reunión.
24 Este será el servicio de los clanes gersonitas,
tanto en el trabajo como en el transporte:
25 llevarán las cortinas del tabernáculo, la
tienda de reunión, su cubierta, la cubierta de
cuero fino que está por encima de ella y la
cortina de la entrada de la tienda de reunión;
26 también las cortinas del atrio, la cortina de
la entrada de la puerta del atrio que rodea el
tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todos los
utensilios de su servicio. Se encargarán de todo
el trabajo que haya que hacer con ellos.
27 Todo el servicio de los hijos de los gersonitas
estará bajo las órdenes de Aarón y sus hijos,
tanto sus cargas como sus tareas. Ustedes les

encomendarán todas las cargas que deban
cuidar.
28 Este será el servicio de los clanes de los hijos
de los gersonitas en la tienda de reunión. Sus
responsabilidades estarán bajo la dirección de
Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Las estructuras confiadas a Merari

29 Registrarás a los hijos de Merari por sus
clanes y sus casas paternas.
30 Registrarás a los de treinta años en adelante
hasta los de cincuenta, todos los que se
incorporan al grupo de servicio para realizar las
tareas de la tienda de reunión.
31 En todo su servicio en la tienda de reunión
tendrán a su cargo el transporte de las tablas del
tabernáculo, sus travesaños, sus columnas y sus
bases;
32 también de las columnas que rodean el
atrio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas, con
todos sus utensilios y todo lo necesario para su
servicio. Asignarán por nombre los utensilios
que quedan a su cargo para transportarlos.
33 Este será el servicio de los clanes de los hijos
de Merari en todas sus tareas en la tienda de
reunión, bajo la dirección de Itamar, hijo del
sacerdote Aarón».

El registro de los servidores adultos

34 Moisés, Aarón y los jefes de la comunidad
registraron a los hijos de los coatitas por sus
clanes y sus casas paternas,
35 desde los de treinta años en adelante hasta
los de cincuenta, todos los que se incorporaban

al grupo de servicio para las tareas de la tienda
de reunión.
36 Los registrados por sus clanes fueron dos
mil setecientos cincuenta.
37 Estos fueron los registrados de los clanes
coatitas, todos los que servían en la tienda de
reunión, a quienes Moisés y Aarón registraron
por mandato de Jehová dado por medio de
Moisés.

38 Los registrados de los hijos de Gersón por
sus clanes y sus casas paternas,
39 desde los de treinta años en adelante hasta
los de cincuenta, todos los que se incorporaban
al grupo de servicio para las tareas de la tienda
de reunión,
40 fueron dos mil seiscientos treinta,
registrados por sus clanes y sus casas paternas.
41 Estos fueron los registrados de los clanes de
los hijos de Gersón, todos los que servían en la
tienda de reunión, a quienes Moisés y Aarón
registraron por mandato de Jehová.
42 Los registrados de los clanes de los hijos de
Merari por sus clanes y sus casas paternas,
43 desde los de treinta años en adelante hasta
los de cincuenta, todos los que se incorporaban
al grupo de servicio para las tareas de la tienda
de reunión,
44 fueron tres mil doscientos, registrados por
sus clanes.
45 Estos fueron los registrados de los clanes de
los hijos de Merari, a quienes Moisés y Aarón
registraron por mandato de Jehová dado por
medio de Moisés.

46 Todos los levitas que Moisés, Aarón y los
jefes de Israel registraron por sus clanes y sus
casas paternas,
47 desde los de treinta años en adelante hasta
los de cincuenta, todos los que se incorporaban
para realizar las tareas de servicio y de
transporte en la tienda de reunión,
48 fueron ocho mil quinientos ochenta
registrados.
49 Por mandato de Jehová fueron registrados
por medio de Moisés, cada uno según su servicio
y su carga. Así quedaron registrados, tal como
Jehová había ordenado a Moisés.

5

La pureza ritual del campamento

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Ordena a los hijos de Israel que saquen del
campamento a toda persona que padezca una
enfermedad cutánea, un flujo o impureza por
contacto con un cadáver.
3 Sacarán tanto a hombres como a mujeres; los
enviarán fuera del campamento para que no
contaminen los campamentos de aquellos entre
quienes yo habito».
4 Los hijos de Israel lo hicieron así y los
sacaron fuera del campamento. Tal como Jehová
había dicho a Moisés, así lo hicieron los hijos de
Israel.

Ley sobre la restitución

5 Jehová habló a Moisés y le dijo:

6 «Habla a los hijos de Israel. Si un hombre o
una mujer comete alguno de los pecados que
cometen las personas, actuando con infidelidad
contra Jehová, esa persona será culpable.
7 Confesarán el pecado que hayan cometido. El
culpable restituirá por completo lo que deba,
añadirá un veinte por ciento y se lo entregará a
la persona perjudicada.
8 Si la persona perjudicada no tiene un
pariente cercano a quien se pueda entregar la
restitución, la restitución corresponderá a
Jehová, para el sacerdote, además del carnero
de expiación con el que se hará expiación por el
culpable.
9 Toda ofrenda elevada de las cosas sagradas
que los hijos de Israel presenten al sacerdote le
pertenecerá a él.
10 Las cosas consagradas de cada uno serán
suyas; lo que alguien entregue al sacerdote
pertenecerá al sacerdote».

Ante una sospecha de infidelidad

11 Jehová habló a Moisés y le dijo:
12 «Habla a los hijos de Israel y diles: si la
esposa de un hombre se desvía y le es infiel,
13 y otro hombre se acuesta con ella con
emisión de semen, sin que lo sepa su marido, y
ella se ha contaminado en secreto, sin que haya
testigos contra ella ni haya sido sorprendida;
14 si se apodera de él un espíritu de celos y
tiene celos de su esposa, habiéndose ella
contaminado, o si se apodera de él un espíritu de

celos y tiene celos de su esposa, sin que ella se
haya contaminado,
15 el hombre llevará a su esposa al sacerdote y
presentará por ella su ofrenda: unos dos litros
de harina de cebada. No derramará aceite sobre
ella ni le pondrá incienso, porque es una
ofrenda de cereal por celos, una ofrenda
recordativa que trae a la memoria la culpa.
16 El sacerdote la hará acercarse y la pondrá
de pie delante de Jehová.
17 El sacerdote tomará agua santa en un
recipiente de barro. También tomará el
sacerdote un poco del polvo del suelo del
tabernáculo y lo echará en el agua.
18 El sacerdote pondrá a la mujer de pie
delante de Jehová, le desatará el cabello y
pondrá en sus manos la ofrenda recordativa,
que es la ofrenda de cereal por celos. El
sacerdote tendrá en su mano el agua amarga
que trae maldición.
19 El sacerdote la pondrá bajo juramento y dirá
a la mujer: “Si ningún hombre se ha acostado
contigo y no te has desviado para contaminarte
mientras estás unida a tu marido, que quedes
ilesa de esta agua amarga que trae maldición.
20 Pero si te has desviado mientras estás unida
a tu marido, si te has contaminado y otro
hombre que no es tu marido ha tenido
relaciones sexuales contigo…”.
21 Entonces el sacerdote pondrá a la mujer
bajo juramento de maldición, y el sacerdote dirá
a la mujer: “Que Jehová haga de ti un ejemplo de
maldición y de juramento entre tu pueblo, al

hacer Jehová que tu muslo se consuma y tu
vientre se hinche.
22 Que esta agua que trae maldición entre en
tus entrañas, para hinchar tu vientre y consumir
tu muslo". Y la mujer dirá: "Amén, amén".
23 El sacerdote escribirá estas maldiciones en
un rollo y las borrará lavándolas en el agua
amarga.
24 Dará a beber a la mujer el agua amarga que
trae maldición; el agua que trae maldición
entrará en ella y le causará amargura.
25 El sacerdote tomará de la mano de la mujer
la ofrenda de cereal por celos, la mecerá delante
de Jehová y la llevará al altar.
26 El sacerdote tomará un puñado de la
ofrenda de cereal como su porción memorial y
lo hará arder sobre el altar. Después dará de
beber el agua a la mujer.
27 Le dará de beber el agua, y si ella se ha
contaminado y ha sido infiel a su marido, el
agua que trae maldición entrará en ella y le
causará amargura; su vientre se hinchará y su
muslo se consumirá. La mujer será un ejemplo
de maldición entre su pueblo.
28 Pero si la mujer no se ha contaminado y es
pura, quedará ilesa y podrá concebir hijos.
29 Esta es la ley de los celos: cuando una mujer
se desvía mientras está unida a su marido y se
contamina,
30 o cuando se apodera de un hombre un
espíritu de celos y tiene celos de su esposa, él
pondrá a la mujer de pie delante de Jehová, y el
sacerdote le aplicará toda esta ley.

31 El hombre quedará libre de culpa, y la
mujer cargará con su culpa».

6

El voto de los nazareos

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: si un
hombre o una mujer hace un voto especial de
nazareo para consagrarse a Jehová,
3 se abstendrá de vino y de bebidas
embriagantes. No beberá vinagre de vino ni de
bebidas embriagantes; tampoco beberá ninguna
bebida de uvas ni comerá uvas frescas o secas.
4 Durante todos los días de su nazareato no
comerá nada que proceda de la vid, desde las
semillas hasta la piel de las uvas.
5 Durante todos los días del voto de su
nazareato, ninguna navaja pasará por su
cabeza. Será santo hasta que se completen los
días de su consagración a Jehová; dejará crecer
libremente el cabello de su cabeza.
6 Durante todos los días de su consagración a
Jehová no se acercará a ningún cadáver.
7 Ni siquiera por su padre, su madre, su
hermano o su hermana se hará impuro cuando
mueran, porque lleva sobre su cabeza la
consagración a su Dios.
8 Durante todos los días de su nazareato será
santo para Jehová.
9 Si alguien muere de repente junto a él y
contamina su cabeza consagrada, se afeitará la
cabeza el día de su purificación; se la afeitará el
séptimo día.

10 El octavo día llevará dos tórtolas o dos
pichones de paloma al sacerdote, a la entrada de
la tienda de reunión.
11 El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por
el pecado y el otro como holocausto. Hará
expiación por él a causa de su pecado
relacionado con el cadáver y consagrará su
cabeza ese mismo día.
12 Consagrará a Jehová los días de su
nazareato y llevará un cordero de un año como
ofrenda por la culpa. Los días anteriores no
contarán, porque su consagración quedó
contaminada.
13 Esta es la ley del nazareo: cuando se
completen los días de su nazareato, se lo llevará
a la entrada de la tienda de reunión,
14 y presentará su ofrenda a Jehová: un
cordero de un año sin defecto como holocausto,
una cordera de un año sin defecto como ofrenda
por el pecado y un carnero sin defecto como
sacrificio de paz;
15 también una cesta de panes sin levadura,
tortas de harina fina mezcladas con aceite y
obleas sin levadura untadas con aceite, junto
con sus ofrendas de cereal y sus libaciones.
16 El sacerdote las presentará delante de
Jehová y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su
holocausto.
17 Ofrecerá el carnero como sacrificio de paz a
Jehová, junto con la cesta de panes sin levadura;
el sacerdote ofrecerá también su ofrenda de
cereal y su libación.
18 El nazareo se afeitará la cabeza consagrada
a la entrada de la tienda de reunión. Tomará el

cabello de su cabeza consagrada y lo pondrá en
el fuego que está debajo del sacrificio de paz.
19 El sacerdote tomará la espaldilla hervida del
carnero, una torta sin levadura de la cesta y una
oblea sin levadura. Las pondrá en las manos del
nazareo después de que este se haya afeitado el
cabello consagrado.
20 El sacerdote las mecerá como ofrenda
mecida delante de Jehová; serán una porción
santa para el sacerdote, además del pecho de la
ofrenda mecida y del muslo de la ofrenda
elevada. Después, el nazareo podrá beber vino.
21 Esta es la ley del nazareo que hace un voto y
de su ofrenda a Jehová por su nazareato,
además de lo que sus recursos le permitan
ofrecer. Actuará conforme al voto que haga, de
acuerdo con la ley de su nazareato».

La bendición sacerdotal

22 Jehová habló a Moisés y le dijo:
23 «Habla a Aarón y a sus hijos y diles: así
bendecirán a los hijos de Israel; les dirán:

24 “Que Jehová te bendiga y te guarde;

25 que Jehová haga resplandecer su rostro hacia
ti y te conceda su gracia;

26 que Jehová alce su rostro hacia ti y te conceda
paz”.
27 Así pondrán mi nombre sobre los hijos de
Israel, y yo los bendeciré».

7

Ofrendas para la dedicación del altar

1 El día en que Moisés terminó de levantar el
tabernáculo, lo ungió y lo consagró, junto con
todos sus utensilios, el altar y todos sus
utensilios. Los ungió y los consagró.
2 Los jefes de Israel, los jefes de sus casas
paternas, presentaron ofrendas. Ellos eran los
jefes de las tribus, los que habían estado al
frente del censo.
3 Llevaron su ofrenda delante de Jehová: seis
carros cubiertos y doce bueyes, un carro por
cada dos jefes y un buey por cada uno. Los
presentaron delante del tabernáculo.
4 Jehová habló a Moisés y le dijo:
5 «Recíbelos de ellos para realizar el servicio
de la tienda de reunión. Los darás a los levitas, a
cada uno conforme a su servicio».
6 Moisés recibió los carros y los bueyes y los
dio a los levitas.
7 Dio dos carros y cuatro bueyes a los hijos de
Gersón, conforme a su servicio,
8 y cuatro carros y ocho bueyes a los hijos de
Merari, conforme a su servicio, bajo la dirección
de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.
9 Pero a los hijos de Coat no les dio nada,
porque tenían a su cargo el servicio de los
objetos sagrados, que debían llevar sobre los
hombros.
10 Los jefes presentaron la ofrenda para la
dedicación del altar el día en que fue ungido; los
jefes presentaron su ofrenda delante del altar.

11 Jehová dijo a Moisés: «Un jefe un día y otro
jefe al día siguiente presentarán su ofrenda para
la dedicación del altar».
12 Quien presentó su ofrenda el primer día fue
Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.
13 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
14 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
15 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
16 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
17 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de
Aminadab.
18 El segundo día presentó su ofrenda
Natanael hijo de Zuar, jefe de Isacar.
19 Presentó como ofrenda un plato de plata
que pesaba aproximadamente un kilo y medio y
un tazón de plata que pesaba unos ochocientos
gramos, según el siclo del santuario, ambos
llenos de harina fina mezclada con aceite como
ofrenda de cereal;
20 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
21 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;

22 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
23 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo
de Zuar.
24 El tercer día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.
25 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
26 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
27 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
28 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
29 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de
Helón.
30 El cuarto día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.
31 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
32 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;

33 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
34 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
35 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de
Sedeur.

36 El quinto día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai.
37 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
38 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
39 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
40 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
41 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo
de Zurisadai.

42 El sexto día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
43 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de

harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
44 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
45 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
46 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
47 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de
Deuel.
48 El séptimo día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud.
49 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
50 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
51 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
52 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
53 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama hijo
de Amiud.
54 El octavo día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.
55 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de

plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
56 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
57 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
58 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
59 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo
de Pedasur.
60 El noveno día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
61 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
62 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
63 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
64 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
65 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de
Gedeoni.
66 El décimo día presentó su ofrenda el jefe de
los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai.

67 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
68 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
69 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
70 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
71 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de
Amisadai.
72 El undécimo día presentó su ofrenda el jefe
de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.
73 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
74 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
75 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
76 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
77 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel hijo de
Ocrán.

78 El duodécimo día presentó su ofrenda el jefe
de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán.
79 Su ofrenda fue un plato de plata que pesaba
aproximadamente un kilo y medio y un tazón de
plata que pesaba unos ochocientos gramos,
según el siclo del santuario, ambos llenos de
harina fina mezclada con aceite como ofrenda
de cereal;
80 un cucharón de oro de unos ciento catorce
gramos, lleno de incienso;
81 un novillo, un carnero y un cordero de un
año como holocausto;
82 un macho cabrío como ofrenda por el
pecado;
83 y, como sacrificio de paz, dos reses, cinco
carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos
de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira hijo de
Enán.
84 Esta fue la ofrenda de los jefes de Israel
para la dedicación del altar el día en que fue
ungido: doce platos de plata, doce tazones de
plata y doce cucharones de oro.
85 Cada plato de plata pesaba
aproximadamente un kilo y medio, y cada tazón,
unos ochocientos gramos. Toda la plata de los
utensilios pesaba unos veintisiete kilos y medio,
según el siclo del santuario.
86 Los doce cucharones de oro estaban llenos
de incienso y pesaban unos ciento catorce
gramos cada uno, según el siclo del santuario.
Todo el oro de los cucharones pesaba
aproximadamente un kilo con cuatrocientos
gramos.

87 En total, para el holocausto hubo doce
novillos, doce carneros y doce corderos de un
año, con su ofrenda de cereal, y doce machos
cabríos como ofrenda por el pecado.
88 En total, para el sacrificio de paz hubo
veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta
machos cabríos y sesenta corderos de un año.
Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar
después de que fue ungido.
89 Cuando Moisés entraba en la tienda de
reunión para hablar con él, oía la voz que le
hablaba desde encima del propiciatorio que
estaba sobre el arca del Testimonio, de entre los
dos querubines. Y le hablaba.

8

Aarón enciende las lámparas

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Habla a Aarón y dile: cuando enciendas las
lámparas, las siete lámparas deberán alumbrar
hacia la parte delantera del candelabro».
3 Aarón lo hizo así: encendió las lámparas
hacia la parte delantera del candelabro, tal
como Jehová había ordenado a Moisés.
4 Así estaba hecho el candelabro: era de oro
labrado a martillo; desde su base hasta sus
flores estaba labrado a martillo. El candelabro
se fabricó conforme al modelo que Jehová había
mostrado a Moisés.

Purificación y dedicación de los levitas

5 Jehová habló a Moisés y le dijo:
6 «Toma a los levitas de entre los hijos de Israel
y purifícalos.

7 Así harás para purificarlos: rociarás sobre
ellos el agua de purificación; ellos pasarán una
navaja por todo su cuerpo, lavarán su ropa y se
purificarán.
8 Tomarán un novillo con su ofrenda de cereal
de harina fina mezclada con aceite, y tú tomarás
un segundo novillo como ofrenda por el pecado.
9 Harás acercarse a los levitas delante de la
tienda de reunión y reunirás a toda la
comunidad de los hijos de Israel.
10 Harás acercarse a los levitas delante de
Jehová, y los hijos de Israel apoyarán sus manos
sobre los levitas.
11 Aarón presentará a los levitas delante de
Jehová como ofrenda mecida de parte de los
hijos de Israel, para que realicen el servicio de
Jehová.
12 Los levitas apoyarán sus manos sobre la
cabeza de los novillos. Ofrecerás uno como
ofrenda por el pecado y el otro como holocausto
a Jehová, para hacer expiación por los levitas.
13 Pondrás a los levitas de pie delante de
Aarón y delante de sus hijos, y los presentarás
como ofrenda mecida a Jehová.
14 Así apartarás a los levitas de entre los hijos
de Israel, y los levitas serán míos.
15 Después de eso los levitas entrarán a servir
en la tienda de reunión. Los habrás purificado y
presentado como ofrenda mecida.
16 Porque me han sido dados por completo de
entre los hijos de Israel; los he tomado para mí
en lugar de todo primer nacido que abre la
matriz, de todo primogénito de los hijos de Israel.

17 Porque mío es todo primogénito de los hijos
de Israel, tanto de las personas como de los
animales. El día en que herí a todo primogénito
en la tierra de Egipto, los consagré para mí.
18 He tomado a los levitas en lugar de todos los
primogénitos de los hijos de Israel.
19 He dado a los levitas como don a Aarón y a
sus hijos de entre los hijos de Israel, para
realizar el servicio de los hijos de Israel en la
tienda de reunión y hacer expiación por los hijos
de Israel, para que no haya plaga entre los hijos
de Israel cuando los hijos de Israel se acerquen
al santuario».
20 Moisés, Aarón y toda la comunidad de los
hijos de Israel hicieron con los levitas conforme
a todo lo que Jehová había ordenado a Moisés
acerca de los levitas. Así hicieron con ellos los
hijos de Israel.
21 Los levitas se purificaron y lavaron su ropa.
Aarón los presentó como ofrenda mecida
delante de Jehová, y Aarón hizo expiación por
ellos para purificarlos.
22 Después de eso los levitas entraron a
realizar su servicio en la tienda de reunión
delante de Aarón y delante de sus hijos. Tal
como Jehová había ordenado a Moisés acerca de
los levitas, así hicieron con ellos.

Las edades del servicio levítico

23 Jehová habló a Moisés y le dijo:
24 «Esto corresponde a los levitas: a partir de
los veinticinco años se incorporarán al grupo de
servicio para las tareas de la tienda de reunión.

25 A partir de los cincuenta años se retirarán
del grupo de servicio y no trabajarán más en él.
26 Podrán asistir a sus hermanos en la tienda
de reunión para cumplir los deberes de custodia,
pero no realizarán las tareas del servicio. Así
harás con los levitas en cuanto a sus
responsabilidades».

9

Celebración de la Pascua

1 Jehová habló a Moisés en el desierto de
Sinaí, en el primer mes del segundo año de su
salida de la tierra de Egipto, y le dijo:
2 «Los hijos de Israel celebrarán la Pascua en
su tiempo señalado.
3 El día catorce de este mes, al atardecer, la
celebrarán en su tiempo señalado. La celebrarán
conforme a todos sus estatutos y a todas sus
disposiciones».
4 Moisés habló a los hijos de Israel para que
celebraran la Pascua.
5 Celebraron la Pascua en el desierto de Sinaí
el día catorce del primer mes, al atardecer.
Conforme a todo lo que Jehová había ordenado
a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Pero había unos hombres que estaban
impuros a causa de un cadáver humano y no
podían celebrar la Pascua aquel día. Ese mismo
día se acercaron a Moisés y a Aarón.
7 Aquellos hombres le dijeron: «Estamos
impuros a causa de un cadáver humano. ¿Por
qué se nos ha de impedir presentar la ofrenda

de Jehová en su tiempo señalado entre los hijos de Israel?».
8 Moisés les dijo: «Esperen, y escucharé lo que Jehová ordene para ustedes».

9 Jehová habló a Moisés y le dijo:
10 «Habla a los hijos de Israel y diles: si alguno de ustedes o de sus descendientes está impuro a causa de un cadáver o está de viaje lejos, celebrará la Pascua para Jehová.
11 La celebrarán el día catorce del segundo mes, al atardecer. Comerán el sacrificio con panes sin levadura y hierbas amargas.
12 No dejarán nada de él para la mañana ni le romperán ningún hueso. La celebrarán conforme a todos los estatutos de la Pascua.
13 Pero si alguien está puro y no está de viaje, y deja de celebrar la Pascua, esa persona será excluida de entre su pueblo, porque no presentó la ofrenda de Jehová en su tiempo señalado. Ese hombre cargará con su pecado.
14 Si un extranjero reside entre ustedes y celebra la Pascua para Jehová, lo hará conforme a los estatutos y disposiciones de la Pascua. Tendrán un mismo estatuto, tanto para el extranjero como para el natural de la tierra».

La nube sobre el tabernáculo
Texto relacionado: Éxodo 40:34–38.

15 El día en que se levantó el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la tienda del Testimonio. Desde el atardecer hasta la mañana había sobre el tabernáculo una apariencia de fuego.

16 Así ocurría continuamente: la nube lo
cubría, y de noche había una apariencia de
fuego.
17 Cuando la nube se alzaba de encima de la
tienda, después de eso partían los hijos de Israel;
y en el lugar donde se detenía la nube, allí
acampaban los hijos de Israel.
18 Por mandato de Jehová partían los hijos de
Israel, y por mandato de Jehová acampaban.
Permanecían acampados todos los días en que la
nube se detenía sobre el tabernáculo.
19 Cuando la nube se quedaba sobre el
tabernáculo muchos días, los hijos de Israel
cumplían el encargo de Jehová y no partían.
20 Algunas veces la nube permanecía pocos
días sobre el tabernáculo. Por mandato de
Jehová acampaban, y por mandato de Jehová
partían.
21 Algunas veces la nube permanecía desde el
atardecer hasta la mañana; cuando la nube se
alzaba por la mañana, partían. Ya fuera de día o
de noche, cuando la nube se alzaba, partían.
22 Ya fueran dos días, un mes o un año,
mientras la nube prolongaba su estancia sobre
el tabernáculo, permaneciendo sobre él, los hijos
de Israel seguían acampados y no partían; pero
cuando se alzaba, partían.
23 Por mandato de Jehová acampaban, y por
mandato de Jehová partían. Cumplían el
encargo de Jehová, por mandato de Jehová dado
por medio de Moisés.

10

Las trompetas de plata

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Hazte dos trompetas de plata; las harás
labradas a martillo. Te servirán para convocar a
la comunidad y poner en marcha los
campamentos.
3 Cuando toquen las dos trompetas, toda la
comunidad se reunirá ante ti a la entrada de la
tienda de reunión.
4 Si tocan una sola, se reunirán ante ti los jefes,
las cabezas de los millares de Israel.
5 Cuando den un toque de alarma, partirán los
campamentos situados al oriente.
6 Cuando den un segundo toque de alarma,
partirán los campamentos situados al sur. Darán
un toque de alarma para sus partidas.
7 Para reunir a la asamblea tocarán las
trompetas, pero no darán un toque de alarma.
8 Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las
trompetas. Esto será para ustedes un estatuto
perpetuo por sus generaciones.
9 Cuando entren en guerra en su tierra contra
el adversario que los oprime, darán la alarma
con las trompetas. Serán recordados delante de
Jehová su Dios y serán salvados de sus enemigos.
10 En sus días de alegría, en sus fiestas
señaladas y al comienzo de sus meses, tocarán
las trompetas sobre sus holocaustos y sus
sacrificios de paz. Les servirán de recordatorio
delante de su Dios. Yo soy Jehová su Dios».

Los israelitas salen de Sinaí

11 El día veinte del segundo mes del segundo
año, la nube se alzó de encima del tabernáculo
del Testimonio.
12 Los hijos de Israel partieron por etapas del
desierto de Sinaí, y la nube se detuvo en el
desierto de Parán.
13 Partieron por primera vez por mandato de
Jehová dado por medio de Moisés.
14 Primero se puso en marcha el estandarte
del campamento de los hijos de Judá, por sus
divisiones. Al frente de su ejército estaba Naasón
hijo de Aminadab.
15 Al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Isacar estaba Natanael hijo de Zuar,
16 y al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Zabulón, Eliab hijo de Helón.
17 Se desmontó el tabernáculo, y partieron los
hijos de Gersón y los hijos de Merari, llevando el
tabernáculo.
18 Se puso en marcha el estandarte del
campamento de Rubén, por sus divisiones. Al
frente de su ejército estaba Elisur hijo de Sedeur.
19 Al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Simeón estaba Selumiel hijo de Zurisadai,
20 y al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.
21 Partieron los coatitas, llevando los objetos
sagrados. El tabernáculo quedaba levantado
antes de que ellos llegaran.
22 Se puso en marcha el estandarte del
campamento de los hijos de Efraín, por sus
divisiones. Al frente de su ejército estaba
Elisama hijo de Amiud.

23 Al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Manasés estaba Gamaliel hijo de Pedasur,
24 y al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni.
25 Se puso en marcha el estandarte del
campamento de los hijos de Dan, por sus
divisiones, a la retaguardia de todos los
campamentos. Al frente de su ejército estaba
Ahiezer hijo de Amisadai.
26 Al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Aser estaba Pagiel hijo de Ocrán,
27 y al frente del ejército de la tribu de los hijos
de Neftalí, Ahira hijo de Enán.
28 Este era el orden de marcha de los hijos de
Israel por sus divisiones; así partieron.

La invitación de Moisés a Hobab

29 Moisés dijo a Hobab, hijo de Reuel el
madianita, suegro de Moisés: «Vamos hacia el
lugar del que Jehová dijo: “Se lo daré a ustedes”.
Ven con nosotros y te haremos bien, porque
Jehová ha prometido el bien a Israel».
30 Él le respondió: «No iré; volveré a mi tierra
y a mi familia».
31 Le dijo: «Por favor, no nos dejes, porque tú
conoces dónde podemos acampar en el desierto
y serás nuestros ojos.
32 Si vienes con nosotros, el bien que Jehová
nos haga también te lo haremos a ti».
33 Partieron del monte de Jehová para hacer
un trayecto de tres días. El arca del pacto de
Jehová iba delante de ellos durante el trayecto

de tres días, para buscarles un lugar de
descanso.
34 La nube de Jehová estaba sobre ellos de día
cuando partían del campamento.

35 Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés
decía:
«¡Levántate, Jehová!
¡Que se dispersen tus enemigos y huyan de
tu presencia los que te aborrecen!».
36 Y cuando se detenía, decía:
«¡Vuelve, Jehová, a las miríadas de los millares
de Israel!».

11

El fuego en Tabera

1 El pueblo se quejaba con amargura a oídos
de Jehová. Jehová lo oyó y se encendió su ira; un
fuego de Jehová ardió entre ellos y consumió un
extremo del campamento.
2 El pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a
Jehová; entonces el fuego se apagó.
3 Aquel lugar fue llamado Tabera, porque el
fuego de Jehová había ardido entre ellos.

Las quejas por el maná

4 La gente que se había mezclado con ellos
tuvo un deseo intenso, y los hijos de Israel
también volvieron a llorar y dijeron: «¡Quién nos
diera carne para comer!
5 Recordamos el pescado que comíamos gratis
en Egipto, los pepinos, los melones, los puerros,
las cebollas y los ajos.

6 Pero ahora se nos seca el alma; no hay nada
más: nuestros ojos solo ven maná».
7 El maná era como la semilla de cilantro, y su
aspecto era como el del bedelio.
8 El pueblo recorría el lugar para recogerlo; lo
molían en molinos o lo machacaban en un
mortero, lo cocían en una olla y hacían tortas
con él. Su sabor era como el del aceite fresco.
9 Cuando el rocío descendía de noche sobre el
campamento, el maná descendía sobre él.
10 Moisés oyó al pueblo llorar por familias,
cada uno a la entrada de su tienda. La ira de
Jehová se encendió mucho, y a Moisés le pareció
mal.
11 Moisés dijo a Jehová: «¿Por qué has tratado
mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia
ante tus ojos, para que pongas sobre mí la carga
de todo este pueblo?
12 ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Lo
traje yo al mundo, para que me digas: "Llévalo
en tus brazos, como un cuidador lleva a un niño
de pecho, hasta la tierra que juraste dar a sus
padres"?
13 ¿De dónde conseguiré carne para dar a todo
este pueblo? Porque lloran ante mí y dicen:
"Danos carne para comer".
14 No puedo llevar yo solo a todo este pueblo,
porque la carga es demasiado pesada para mí.
15 Si vas a tratarme así, por favor, mátame de
una vez, si he hallado gracia ante tus ojos, para
que no vea mi desgracia».

Setenta ancianos para compartir la carga

16 Jehová dijo a Moisés: «Reúne para mí a
setenta hombres de los ancianos de Israel, a
quienes tú conozcas como ancianos del pueblo y
sus oficiales. Llévalos a la tienda de reunión y
que se presenten allí contigo.
17 Descenderé y hablaré allí contigo. Tomaré
del Espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre
ellos; llevarán contigo la carga del pueblo y no la
llevarás tú solo.
18 Al pueblo le dirás: "Conságrense para
mañana y comerán carne, porque han llorado a
oídos de Jehová, diciendo: '¡Quién nos diera
carne para comer! ¡Mejor nos iba en Egipto!'.
Jehová les dará carne y comerán.
19 No comerán solo un día, ni dos días, ni cinco
días, ni diez días, ni veinte días,
20 sino un mes entero, hasta que les salga por
las narices y les cause repugnancia, porque han
rechazado a Jehová, que está en medio de
ustedes, y han llorado delante de él, diciendo:
'¿Por qué salimos de Egipto?' "».
21 Moisés dijo: «El pueblo en medio del cual
estoy tiene seiscientos mil hombres de a pie, y tú
dices: "Les daré carne y comerán un mes entero".
22 Si se degollara para ellos ganado menor y
mayor, ¿les alcanzaría? Si se reunieran para
ellos todos los peces del mar, ¿les alcanzaría?».
23 Jehová dijo a Moisés: «¿Acaso se ha
acortado la mano de Jehová? Ahora verás si se
cumple mi palabra o no».
24 Moisés salió y comunicó al pueblo las
palabras de Jehová. Reunió a setenta hombres
de los ancianos del pueblo y los puso alrededor

de la tienda.
25 Jehová descendió en la nube y le habló.
Tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso
sobre los setenta hombres, los ancianos. Cuando
el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero
no volvieron a hacerlo.
26 En el campamento habían quedado dos
hombres: uno se llamaba Eldad y el otro Medad.
El Espíritu reposó sobre ellos; estaban entre los
inscritos, pero no habían salido hacia la tienda, y
profetizaron en el campamento.
27 Un joven corrió a informar a Moisés y dijo:
«¡Eldad y Medad están profetizando en el
campamento!».
28 Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés y
uno de sus escogidos, tomó la palabra y dijo:
«Moisés, señor mío, ¡detenlos!».
29 Moisés le dijo: «¿Tienes celos por mí? ¡Ojalá
todo el pueblo de Jehová fuera profeta y Jehová
pusiera su Espíritu sobre ellos!».
30 Moisés regresó al campamento, él y los
ancianos de Israel.

Las codornices y el juicio de Jehová

31 Surgió un viento de parte de Jehová; trajo
codornices desde el mar y las dejó caer sobre el
campamento, como a un día de camino a un
lado y como a un día de camino al otro,
alrededor del campamento, y como a un metro
sobre la superficie del suelo.
32 El pueblo estuvo levantado todo aquel día,
toda la noche y todo el día siguiente recogiendo
codornices. El que menos recogió reunió unas

cincuenta canastas, y las extendieron por todo el
contorno del campamento.
33 La carne aún estaba entre sus dientes, antes
de que la masticaran, cuando la ira de Jehová se
encendió contra el pueblo y Jehová hirió al
pueblo con una plaga muy grave.
34 Aquel lugar fue llamado Kibrot-hataava,
porque allí sepultaron a la gente que se había
dejado llevar por el deseo.
35 De Kibrot-hataava el pueblo partió hacia
Hazerot y se quedó en Hazerot.

12

María y Aarón murmuran contra Moisés

1 María y Aarón hablaron contra Moisés a
causa de la mujer cusita con la que se había
casado, pues se había casado con una mujer
cusita.
2 Dijeron: «¿Acaso Jehová ha hablado
solamente por medio de Moisés? ¿No ha
hablado también por medio de nosotros?». Y
Jehová lo oyó.
3 Moisés era un hombre muy humilde, más
que cualquier otro ser humano sobre la tierra.
4 De repente Jehová dijo a Moisés, a Aarón y a
María: «Salgan los tres a la tienda de reunión». Y
salieron los tres.
5 Jehová descendió en la columna de nube y se
detuvo a la entrada de la tienda. Llamó a Aarón
y a María, y ambos salieron.
6 Dijo: «Escuchen mis palabras: si hay entre
ustedes un profeta, yo, Jehová, me daré a

conocer a él en una visión y le hablaré en un
sueño.
7 No es así con mi siervo Moisés; él es fiel en
toda mi casa.
8 Con él hablo boca a boca, con claridad y no
mediante enigmas; él contempla la apariencia
de Jehová. ¿Por qué no tuvieron temor de hablar
contra mi siervo Moisés?».
9 La ira de Jehová se encendió contra ellos, y él
se fue.
10 La nube se apartó de encima de la tienda, y
María padecía una enfermedad cutánea; estaba
blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia
María y vio que padecía aquella enfermedad.
11 Aarón dijo a Moisés: «Señor mío, por favor,
no nos cargues con este pecado, pues hemos
actuado con necedad y hemos pecado.
12 No dejes que sea como quien nace muerto,
con la mitad de su carne consumida al salir del
vientre de su madre».
13 Moisés clamó a Jehová y dijo: «¡Dios, por
favor, sánala, te lo ruego!».

14 Jehová dijo a Moisés: «Si su padre le
hubiera escupido en el rostro, ¿no quedaría
avergonzada durante siete días? Que quede
recluida siete días fuera del campamento y
después sea recibida de nuevo».
15 María quedó recluida fuera del
campamento siete días, y el pueblo no partió
hasta que María fue recibida de nuevo.
16 Después el pueblo partió de Hazerot y
acampó en el desierto de Parán.

13

Misión de los doce espías

Texto relacionado: Deuteronomio 1:19–33.

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Envía hombres a explorar la tierra de
Canaán, que yo doy a los hijos de Israel.
Enviarán a un hombre de cada tribu de sus
padres, cada uno un jefe entre ellos».
3 Moisés los envió desde el desierto de Parán
por mandato de Jehová. Todos aquellos
hombres eran jefes de los hijos de Israel.
4 Estos son sus nombres: de la tribu de Rubén,
Samúa hijo de Zacur;
5 de la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí;
6 de la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone;
7 de la tribu de Isacar, Igal hijo de José;
8 de la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun;
9 de la tribu de Benjamín, Palti hijo de Rafú;
10 de la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi;
11 de la tribu de José, de la tribu de Manasés,
Gadi hijo de Susi;
12 de la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemali;
13 de la tribu de Aser, Setur hijo de Micael;
14 de la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi;
15 de la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.
16 Estos son los nombres de los hombres que
Moisés envió a explorar la tierra. Moisés llamó
Josué a Oseas hijo de Nun.

Instrucciones para explorar Canaán

17 Moisés los envió a explorar la tierra de
Canaán y les dijo: «Suban por el Neguev y suban
a la región montañosa.

18 Vean cómo es la tierra y el pueblo que
habita en ella: si es fuerte o débil, si es poco o
numeroso;
19 cómo es la tierra en que habita, si es buena
o mala, y cómo son las ciudades en que habita, si
son campamentos o fortalezas;
20 y cómo es el terreno, si es fértil o pobre, si
hay árboles o no. Tengan valor y traigan frutos
de la tierra». Era la época de las primeras uvas.

El recorrido y los frutos de la tierra

21 Subieron y exploraron la tierra desde el
desierto de Zin hasta Rehob, a la entrada de
Hamat.
22 Subieron por el Neguev y se llegó hasta
Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai,
descendientes de Anac. Hebrón había sido
edificada siete años antes que Zoán, en Egipto.
23 Llegaron hasta el valle de Escol y cortaron
allí una rama con un solo racimo de uvas, que
llevaron entre dos en una vara. También
tomaron granadas e higos.
24 Aquel lugar fue llamado valle de Escol por
el racimo que los hijos de Israel cortaron allí.
25 Al cabo de cuarenta días regresaron de
explorar la tierra.

El informe ante toda la comunidad

26 Fueron y se presentaron ante Moisés, Aarón
y toda la comunidad de los hijos de Israel en
Cades, en el desierto de Parán. Les dieron un
informe a ellos y a toda la comunidad, y les
mostraron el fruto de la tierra.

27 Le contaron: «Llegamos a la tierra a la que
nos enviaste. En verdad fluye leche y miel, y
este es su fruto.
28 Pero el pueblo que habita la tierra es fuerte,
y las ciudades son muy grandes y fortificadas.
También vimos allí a los descendientes de Anac.
29 Los amalecitas habitan en la tierra del
Neguev; los hititas, los jebuseos y los amorreos
habitan en la región montañosa, y los cananeos
habitan junto al mar y a orillas del Jordán».

Dos respuestas ante la promesa

30 Caleb hizo callar al pueblo delante de
Moisés y dijo: «¡Subamos y tomemos posesión de
ella, porque sin duda podremos conquistarla!».
31 Pero los hombres que habían subido con él
dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo,
porque es más fuerte que nosotros».
32 Divulgaron entre los hijos de Israel un mal
informe de la tierra que habían explorado.
Decían: «La tierra que recorrimos para
explorarla es una tierra que devora a sus
habitantes, y toda la gente que vimos en ella era
de gran estatura.
33 Allí vimos también a los nefilim, los hijos de
Anac, que son de los nefilim. A nuestros ojos
éramos como saltamontes, y así éramos también
a sus ojos».

14

Los israelitas se rebelan contra Jehová

1 Toda la comunidad alzó la voz y gritó, y el
pueblo lloró aquella noche.

2 Todos los hijos de Israel murmuraron contra
Moisés y Aarón. Toda la comunidad les dijo:
«¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto!
¡O en este desierto, ojalá hubiéramos muerto!
3 ¿Por qué nos lleva Jehová a esta tierra para
caer a espada? Nuestras esposas y nuestros
niños serán botín. ¿No sería mejor volver a
Egipto?».
4 Se dijeron unos a otros: «Designemos un jefe
y volvamos a Egipto».
5 Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra
delante de toda la asamblea de la comunidad de
los hijos de Israel.

Josué y Caleb llaman a confiar en Jehová

6 Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que
estaban entre los que habían explorado la tierra,
rasgaron su ropa
7 y dijeron a toda la comunidad de los hijos de
Israel: «La tierra que recorrimos para explorarla
es una tierra muy, muy buena.
8 Si Jehová se agrada de nosotros, nos llevará a
esta tierra y nos la dará: una tierra que fluye
leche y miel.
9 Solo no se rebelen contra Jehová ni teman al
pueblo de esa tierra, porque ellos son nuestro
pan. Su protección se ha apartado de ellos, y
Jehová está con nosotros. ¡No los teman!».
10 Toda la comunidad dijo que había que
apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se
manifestó en la tienda de reunión a todos los
hijos de Israel.

Moisés intercede por el pueblo

11 Jehová dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no
creerán en mí, a pesar de todas las señales que
he hecho en medio de ellos?
12 Los heriré con una peste y los desheredaré,
y haré de ti una nación más grande y más fuerte
que ellos».
13 Moisés dijo a Jehová: «Los egipcios lo oirán,
pues con tu poder sacaste a este pueblo de en
medio de ellos,
14 y se lo contarán a los habitantes de esta
tierra. Ya han oído que tú, Jehová, estás en
medio de este pueblo; que tú, Jehová, te
muestras cara a cara, que tu nube permanece
sobre ellos y que vas delante de ellos de día en
una columna de nube y de noche en una
columna de fuego.
15 Si matas a este pueblo como a un solo
hombre, las naciones que han oído hablar de ti
dirán:
16 "Como Jehová no pudo llevar a este pueblo a
la tierra que juró darles, los degolló en el
desierto".
17 Ahora, te ruego que sea engrandecido el
poder del Señor, tal como declaraste al decir:
18 "Jehová es lento para la ira y abundante en
misericordia, que perdona la iniquidad y la
rebelión, pero de ningún modo deja impune al
culpable; que castiga la iniquidad de los padres
en los hijos, hasta la tercera y la cuarta
generación".
19 Perdona, te ruego, la iniquidad de este
pueblo conforme a la grandeza de tu

misericordia, tal como has perdonado a este
pueblo desde Egipto hasta aquí».

Perdón y sentencia para la generación rebelde
Texto relacionado: Deuteronomio 1:34–40.

20 Jehová dijo: «He perdonado conforme a tu
palabra.
21 Pero tan cierto como que vivo, toda la tierra
se llenará de la gloria de Jehová.
22 Todos los hombres que han visto mi gloria y
las señales que hice en Egipto y en el desierto, y
que me han puesto a prueba ya diez veces y no
han escuchado mi voz,
23 no verán la tierra que juré dar a sus padres.
Ninguno de los que me desprecian la verá.
24 Pero a mi siervo Caleb, porque tuvo un
espíritu diferente y me siguió plenamente, lo
llevaré a la tierra en que entró, y su
descendencia la poseerá.
25 Los amalecitas y los cananeos habitan en el
valle. Mañana den la vuelta y partan hacia el
desierto, por el camino del mar Rojo».

El destino de las dos generaciones

26 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dijo:
27 «¿Hasta cuándo soportaré a esta comunidad
malvada que murmura contra mí? He oído las
quejas de los hijos de Israel que murmuran
contra mí.
28 Diles: “Tan cierto como que vivo —declara
Jehová—, haré con ustedes tal como han
hablado a mis oídos.
29 En este desierto caerán sus cadáveres, los de
todos ustedes que fueron registrados en el

censo, de veinte años en adelante, que murmuraron contra mí.
30 Ustedes no entrarán en la tierra en la que juré, con la mano en alto, hacerlos habitar, excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.
31 En cuanto a sus niños, de los que dijeron que serían botín, los haré entrar, y conocerán la tierra que ustedes han rechazado.
32 Pero sus cadáveres, los de ustedes, caerán en este desierto.
33 Sus hijos serán pastores en el desierto durante cuarenta años y cargarán con las consecuencias de la infidelidad de ustedes, hasta que sus cadáveres se consuman en el desierto.
34 Conforme al número de los días en que exploraron la tierra —cuarenta días—, un año por cada día, un año por cada día, cargarán con sus iniquidades cuarenta años y conocerán mi oposición.
35 Yo, Jehová, he hablado; sin falta haré esto con toda esta comunidad malvada que se ha reunido contra mí. En este desierto llegarán a su fin y allí morirán”».

Muerte de los diez exploradores

36 Los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra, que al regresar hicieron murmurar contra él a toda la comunidad difundiendo un mal informe de la tierra,
37 aquellos hombres que difundieron el mal informe de la tierra murieron por la plaga delante de Jehová.

38 Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de
Jefone quedaron con vida de entre los hombres
que habían ido a explorar la tierra.

La derrota en Horma
Texto relacionado: Deuteronomio 1:41–46.
39 Moisés comunicó estas palabras a todos los
hijos de Israel, y el pueblo se entregó a un
profundo duelo.
40 Se levantaron temprano por la mañana y
subieron a la cima de la montaña, diciendo:
«Aquí estamos y subiremos al lugar del que
habló Jehová, porque hemos pecado».
41 Moisés dijo: «¿Por qué traspasan el mandato
de Jehová? Esto no les saldrá bien.
42 No suban, porque Jehová no está en medio
de ustedes, para que no sean derrotados delante
de sus enemigos.
43 Porque los amalecitas y los cananeos están
allí delante de ustedes, y caerán a espada. Por
haber dejado de seguir a Jehová, Jehová no
estará con ustedes».
44 Pero se obstinaron en subir a la cima de la
montaña; el arca del pacto de Jehová y Moisés
no se apartaron de en medio del campamento.
45 Los amalecitas y los cananeos que
habitaban en aquella montaña bajaron, los
atacaron y los destrozaron hasta Horma.

15

El cereal y el vino en las ofrendas
1 Jehová habló a Moisés y le dijo:

2 «Habla a los hijos de Israel y diles: cuando
entren en la tierra en que habitarán, que yo les
doy,
3 y presenten a Jehová una ofrenda quemada,
un holocausto o un sacrificio para cumplir un
voto especial, como ofrenda voluntaria o en sus
fiestas señaladas, para ofrecer un aroma
agradable a Jehová, del ganado mayor o del
menor,
4 el que presente su ofrenda a Jehová llevará
como ofrenda de cereal unos dos litros de
harina fina mezclada con un litro de aceite
aproximadamente.
5 Presentarás como libación alrededor de un
litro de vino, además del holocausto o del
sacrificio, por cada cordero.
6 Por un carnero presentarás una ofrenda de
cereal de unos cuatro litros de harina fina
mezclada con un litro y tercio de aceite
aproximadamente.
7 Presentarás como libación alrededor de un
litro y tercio de vino, como aroma agradable
para Jehová.
8 Cuando ofrezcas un novillo como holocausto
o como sacrificio para cumplir un voto especial,
o como sacrificio de paz para Jehová,
9 presentarás con el novillo una ofrenda de
cereal de unos seis litros de harina fina
mezclada con dos litros de aceite
aproximadamente.
10 Presentarás como libación alrededor de dos
litros de vino, como ofrenda quemada de aroma
agradable para Jehová.
11 Así se hará con cada res, con cada carnero y

con cada cordero o cabrito.
12 Conforme al número de animales que
ofrezcan, así harán con cada uno, según su
número.
13 Todo natural de la tierra procederá de esta
manera para presentar una ofrenda quemada
de aroma agradable para Jehová.
14 Si un extranjero que reside entre ustedes, o
que esté entre ustedes en sus generaciones
venideras, presenta una ofrenda quemada de
aroma agradable para Jehová, hará lo mismo
que ustedes.
15 En la asamblea habrá un mismo estatuto
para ustedes y para el extranjero que reside
entre ustedes. Será un estatuto perpetuo por sus
generaciones; ante Jehová, el extranjero será
como ustedes.
16 Una misma ley y una misma disposición
regirán para ustedes y para el extranjero que
reside entre ustedes».

Las primicias del pan

17 Jehová habló a Moisés y le dijo:
18 «Habla a los hijos de Israel y diles: cuando
entren en la tierra a la que yo los llevo,
19 y coman del pan de la tierra, presentarán
una ofrenda elevada a Jehová.
20 De las primicias de su masa elevarán una
torta como ofrenda elevada; así la elevarán,
como la ofrenda elevada de la era.
21 De las primicias de su masa darán a Jehová
una ofrenda elevada por sus generaciones.

Las faltas involuntarias de la comunidad

22 Si por inadvertencia no cumplen todos estos
mandamientos que Jehová ha comunicado a
Moisés,
23 todo lo que Jehová les ha ordenado por
medio de Moisés, desde el día en que Jehová lo
ordenó y en adelante, por sus generaciones,
24 si se ha cometido por inadvertencia sin que
la comunidad lo sepa, toda la comunidad
ofrecerá un novillo como holocausto de aroma
agradable para Jehová, con su ofrenda de cereal
y su libación, conforme a lo establecido, y un
macho cabrío como ofrenda por el pecado.
25 El sacerdote hará expiación por toda la
comunidad de los hijos de Israel y les será
perdonado, porque es una falta involuntaria y
han traído su ofrenda, una ofrenda quemada
para Jehová, y su ofrenda por el pecado delante
de Jehová, por su falta involuntaria.
26 Les será perdonado a toda la comunidad de
los hijos de Israel y al extranjero que reside
entre ellos, porque fue una falta involuntaria de
todo el pueblo.

La falta involuntaria de una persona

27 Si una sola persona peca por inadvertencia,
presentará una cabra de un año como ofrenda
por el pecado.
28 El sacerdote hará expiación por la persona
que se haya equivocado al pecar por
inadvertencia delante de Jehová, para hacer
expiación por ella, y le será perdonado.
29 Tendrán una misma ley para quien actúe
por inadvertencia, tanto para el nacido entre los

hijos de Israel como para el extranjero que
reside entre ellos.

El desafío a la palabra de Dios

30 Pero la persona que proceda con actitud
desafiante, sea natural o extranjera, ultraja a
Jehová; esa persona será excluida de en medio
de su pueblo.
31 Porque ha despreciado la palabra de Jehová
y ha quebrantado su mandamiento, esa persona
será excluida sin falta; su culpa permanece en
ella».

El castigo por quebrantar el día de reposo

32 Mientras los hijos de Israel estaban en el
desierto, encontraron a un hombre que recogía
leña en el día de reposo.
33 Los que lo hallaron recogiendo leña lo
llevaron ante Moisés, Aarón y toda la
comunidad.
34 Lo pusieron bajo custodia, porque no se
había especificado qué se le debía hacer.
35 Jehová dijo a Moisés: «Se dará muerte sin
falta a ese hombre. Toda la comunidad lo
apedreará fuera del campamento».
36 Toda la comunidad lo sacó fuera del
campamento y lo apedreó, y él murió, tal como
Jehová había ordenado a Moisés.

Borlas para recordar los mandamientos

37 Jehová dijo a Moisés:
38 «Habla a los hijos de Israel y diles que se
hagan borlas en las puntas de sus vestiduras por
sus generaciones, y que pongan en la borla de
cada extremo un cordón azul.

39 Les servirá de borla; al verla recordarán
todos los mandamientos de Jehová y los
cumplirán, y no seguirán tras su corazón ni tras
sus ojos, tras los cuales se prostituyen.
40 Todo esto es para que recuerden y cumplan
todos mis mandamientos y sean santos para su
Dios.
41 Yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la
tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy Jehová
su Dios».

16

La rebelión de Coré

1 Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví,
junto con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On
hijo de Pelet, descendientes de Rubén, tomó la
iniciativa.
2 Se levantaron contra Moisés junto con
doscientos cincuenta hombres de los hijos de
Israel, jefes de la comunidad, convocados a la
asamblea, hombres de renombre.
3 Se reunieron contra Moisés y Aarón y les
dijeron: «¡Han ido demasiado lejos! Toda la
comunidad, todos ellos, son santos, y Jehová está
en medio de ellos. ¿Por qué, entonces, se elevan
ustedes sobre la asamblea de Jehová?».
4 Al oírlo, Moisés cayó rostro en tierra.
5 Habló a Coré y a toda su comunidad y les
dijo: «Por la mañana Jehová dará a conocer
quién le pertenece y quién es santo, y lo acercará
a sí mismo; al que él escoja lo acercará a sí
mismo.

6 Hagan esto: tomen incensarios, Coré y toda
su comunidad,
7 pongan fuego en ellos y coloquen incienso
sobre ellos mañana delante de Jehová. El
hombre que Jehová escoja, ese será el santo.
¡Han ido demasiado lejos, hijos de Leví!».
8 Moisés le dijo a Coré: «Escuchen, por favor,
hijos de Leví.
9 ¿Les parece poco que el Dios de Israel los
haya separado de la comunidad de Israel para
acercarlos a él, para realizar el servicio del
tabernáculo de Jehová y estar delante de la
comunidad para servirles?
10 Te ha acercado a ti y a todos tus hermanos,
los hijos de Leví, contigo. ¿Y buscan también el
sacerdocio?
11 Por eso tú y toda tu comunidad se han
reunido contra Jehová. Y Aarón, ¿quién es él para
que murmuren contra él?».

Datán y Abiram rechazan la convocatoria

12 Moisés mandó llamar a Datán y Abiram,
hijos de Eliab, pero respondieron: «No
subiremos.
13 ¿Te parece poco habernos hecho subir de
una tierra que fluye leche y miel para hacernos
morir en el desierto, que además quieras
dominarnos por completo?
14 Ni siquiera nos has traído a una tierra que
fluye leche y miel, ni nos has dado una heredad
de campos y viñedos. ¿Les sacarás los ojos a
estos hombres? ¡No subiremos!».

15 Moisés se enojó mucho y le dijo a Jehová:
«No prestes atención a su ofrenda. No les he
quitado ni un solo asno, ni he hecho mal a
ninguno de ellos».

La comparecencia con los incensarios

16 Moisés le dijo a Coré: «Tú y toda tu
comunidad preséntense mañana delante de
Jehová: tú, ellos y Aarón.
17 Tomen cada uno su incensario, pongan
incienso en ellos y presenten delante de Jehová
cada uno su incensario, doscientos cincuenta
incensarios; también tú y Aarón, cada uno su
incensario».
18 Cada uno tomó su incensario, pusieron
fuego en ellos, colocaron incienso sobre ellos y
se situaron a la entrada de la tienda de reunión,
junto con Moisés y Aarón.
19 Coré reunió contra ellos a toda la
comunidad a la entrada de la tienda de reunión,
y la gloria de Jehová se apareció a toda la
comunidad.

La intercesión y la advertencia al pueblo

20 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dijo:
21 «Apártense de en medio de esta comunidad,
y los consumiré en un instante».
22 Ellos cayeron rostro en tierra y dijeron:
«Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿pecará
un solo hombre y te enojarás contra toda la
comunidad?».
23 Jehová habló a Moisés y le dijo:
24 «Habla a la comunidad y dile: “Aléjense de
los alrededores de la morada de Coré, Datán y
Abiram”».

25 Moisés se levantó y fue a Datán y Abiram, y
los ancianos de Israel lo siguieron.
26 Habló a la comunidad y le dijo: «Apártense,
por favor, de las tiendas de estos hombres
malvados y no toquen nada de lo que les
pertenece, para que no perezcan por todos sus
pecados».
27 Se alejaron de los alrededores de la morada
de Coré, Datán y Abiram. Datán y Abiram
salieron y se quedaron de pie a la entrada de sus
tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus
pequeños.

El juicio que confirma el envío de Moisés

28 Moisés dijo: «En esto sabrán que Jehová me
ha enviado a hacer todas estas obras, y que no
han salido de mi propio corazón.
29 Si estos mueren como muere toda persona y
les sucede lo que le sucede a toda persona,
Jehová no me ha enviado.
30 Pero si Jehová crea algo nuevo, y el suelo
abre su boca y los traga a ellos y todo lo que les
pertenece, y descienden vivos al Seol, sabrán
que estos hombres han despreciado a Jehová».
31 En cuanto terminó de decir todas estas
palabras, se partió el suelo que estaba debajo de
ellos.
32 La tierra abrió su boca y los tragó a ellos, a
los de sus casas, a todas las personas que
pertenecían a Coré y todos sus bienes.
33 Ellos y todo lo que les pertenecía
descendieron vivos al Seol; la tierra los cubrió y
perecieron de en medio de la asamblea.

34 Todo Israel que estaba a su alrededor huyó
al oír sus gritos, pues decían: «¡Que no nos
trague la tierra!».
35 Salió fuego de parte de Jehová y consumió a
los doscientos cincuenta hombres que
presentaban el incienso.

Los incensarios como recordatorio

36 Jehová habló a Moisés y le dijo:
37 «Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que
recoja los incensarios de entre lo quemado;
esparce el fuego lejos de allí, porque han sido
consagrados.
38 Con los incensarios de estos que pecaron a
costa de sus vidas harán láminas batidas para
recubrir el altar, porque los presentaron delante
de Jehová y quedaron consagrados. Servirán de
señal a los hijos de Israel».
39 El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de
cobre que habían presentado los que murieron
quemados, y los batieron para recubrir el altar,
40 como recordatorio para los hijos de Israel,
para que nadie ajeno al sacerdocio, que no sea
descendiente de Aarón, se acerque a quemar
incienso delante de Jehová y no llegue a ser
como Coré y su comunidad, tal como Jehová le
había dicho por medio de Moisés.

Una nueva protesta y la intercesión de Aarón

41 Al día siguiente, toda la comunidad de los
hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón
y dijo: «¡Ustedes han dado muerte al pueblo de
Jehová!».

42 Cuando la comunidad se reunió contra
Moisés y Aarón, se volvieron hacia la tienda de
reunión; la nube la había cubierto y apareció la
gloria de Jehová.
43 Moisés y Aarón fueron delante de la tienda
de reunión.
44 Jehová habló a Moisés y le dijo:
45 «Apártense de en medio de esta comunidad,
y los consumiré en un instante». Ellos cayeron
rostro en tierra.
46 Moisés le dijo a Aarón: «Toma el incensario,
pon en él fuego del altar, coloca incienso y llévalo
pronto a la comunidad; haz expiación por ellos,
porque ha salido la ira de delante de Jehová: la
plaga ha comenzado».
47 Aarón lo tomó, tal como había dicho Moisés,
y corrió en medio de la asamblea. La plaga ya
había comenzado entre el pueblo; él puso el
incienso e hizo expiación por el pueblo.
48 Se puso entre los muertos y los vivos, y la
plaga se detuvo.
49 Los muertos por la plaga fueron catorce mil
setecientos, además de los muertos por lo
ocurrido con Coré.
50 Aarón volvió a Moisés, a la entrada de la
tienda de reunión; la plaga se había detenido.

17

La vara de Aarón florece

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Habla a los hijos de Israel y toma de ellos
una vara por cada casa paterna, de todos sus

jefes según sus casas paternas, doce varas.
Escribe el nombre de cada uno sobre su vara.
3 Escribe el nombre de Aarón sobre la vara de
Leví, porque habrá una vara por cada jefe de
sus casas paternas.
4 Deposítalas en la tienda de reunión, delante
del Testimonio, donde me encontraré con
ustedes.
5 La vara del hombre que yo escoja florecerá;
así haré cesar ante mí las quejas de los hijos de
Israel con las que murmuran contra ustedes».
6 Moisés habló a los hijos de Israel, y todos sus
jefes le dieron varas, una vara por cada jefe, una
vara por cada jefe de sus casas paternas, doce
varas; y la vara de Aarón estaba entre sus varas.
7 Moisés depositó las varas delante de Jehová
en la tienda del Testimonio.
8 Al día siguiente, Moisés entró en la tienda
del Testimonio, y la vara de Aarón, de la casa de
Leví, había brotado: había echado brotes,
producido flores y madurado almendras.
9 Moisés sacó todas las varas de delante de
Jehová ante todos los hijos de Israel. Ellos las
vieron, y cada uno tomó su vara.
10 Jehová le dijo a Moisés: «Vuelve a poner la
vara de Aarón delante del Testimonio, para
guardarla como señal para los rebeldes; así
pondrás fin a sus quejas contra mí y no
morirán».
11 Moisés lo hizo; tal como Jehová le había
mandado, así lo hizo.

El pueblo teme acercarse al santuario

12 Los hijos de Israel le dijeron a Moisés:
«¡Vamos a morir! ¡Estamos perdidos! ¡Todos
estamos perdidos!
13 Todo el que se acerque, el que se acerque al
tabernáculo de Jehová, morirá. ¿Acabaremos por
morir todos?».

18

Sacerdotes y levitas al cuidado del santuario

1 Jehová le dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa
de tu padre contigo cargarán con la culpa
relacionada con el santuario; tú y tus hijos
contigo cargarán con la culpa relacionada con su
sacerdocio.
2 Haz que también se acerquen contigo tus
hermanos, la tribu de Leví, la tribu de tu padre,
para que se unan a ti y te sirvan. Tú y tus hijos
contigo estarán delante de la tienda del
Testimonio.
3 Ellos cumplirán el encargo que les confíes y
el encargo de toda la tienda, pero no se
acercarán a los utensilios del santuario ni al
altar, para que no mueran, ni ellos ni ustedes.
4 Se unirán a ti y tendrán a su cargo la tienda
de reunión, todo el servicio de la tienda; ningún
extraño se acercará a ustedes.
5 Ustedes tendrán a su cargo el santuario y el
altar, para que no haya más ira contra los hijos
de Israel.
6 Yo mismo he tomado a sus hermanos, los
levitas, de entre los hijos de Israel; son un regalo
para ustedes, entregados a Jehová para realizar
el servicio de la tienda de reunión.

7 Pero tú y tus hijos contigo cumplirán su
sacerdocio en todo lo relacionado con el altar y
con lo que está del velo hacia adentro, y
realizarán el servicio. Les doy como un don el
servicio de su sacerdocio; el extraño que se
acerque será condenado a muerte».

Las ofrendas que sostienen a los sacerdotes

8 Jehová le habló a Aarón: «Yo mismo te he
dado la custodia de mis ofrendas elevadas; todas
las cosas consagradas de los hijos de Israel te las
he dado como porción, a ti y a tus hijos, por
estatuto perpetuo.
9 Esto será tuyo de las cosas santísimas
reservadas del fuego: toda ofrenda suya, todas
sus ofrendas de cereal, todas sus ofrendas por el
pecado y todas sus ofrendas por la culpa que me
restituyan; serán cosa santísima para ti y para
tus hijos.
10 Lo comerás como algo santísimo; todo varón
comerá de ello. Será santo para ti.
11 Esto también será tuyo: la ofrenda elevada
de sus dones, con todas las ofrendas mecidas de
los hijos de Israel. Te las he dado a ti y a tus
hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo.
Todo el que esté puro en tu casa comerá de ellas.
12 Todo lo mejor del aceite y todo lo mejor del
vino nuevo y del grano, sus primicias que
entreguen a Jehová, te lo he dado a ti.
13 Las primicias de todo lo que haya en su
tierra, que traigan a Jehová, serán tuyas; todo el
que esté puro en tu casa comerá de ellas.

14 Todo lo consagrado irrevocablemente en
Israel será tuyo.
15 Todo el que abra la matriz, de toda carne
que presenten a Jehová, tanto de seres humanos
como de animales, será tuyo. Pero sin falta
rescatarás al primogénito humano, y rescatarás
al primogénito del animal impuro.
16 Los rescatarás a partir del mes de nacidos,
según tu valoración, por unos cincuenta y siete
gramos de plata, conforme al peso del siclo del
santuario, que es de veinte geras.
17 Pero al primogénito de res, al primogénito de
oveja o al primogénito de cabra no los
rescatarás: son santos. Salpicarás su sangre
sobre el altar y harás arder su grasa como
ofrenda quemada de aroma agradable a Jehová.
18 Su carne será tuya; como el pecho de la
ofrenda mecida y el muslo derecho, será tuya.
19 Todas las ofrendas elevadas de las cosas
consagradas que los hijos de Israel eleven a
Jehová te las he dado a ti y a tus hijos y a tus
hijas contigo, por estatuto perpetuo. Es un pacto
de sal perpetuo delante de Jehová, para ti y para
tu descendencia contigo».

La provisión de Dios para los levitas

20 Jehová le dijo a Aarón: «No tendrás heredad
en su tierra ni tendrás parte entre ellos; yo soy
tu parte y tu heredad en medio de los hijos de
Israel.
21 A los hijos de Leví les he dado todos los
diezmos en Israel como heredad, a cambio del

servicio que realizan, el servicio de la tienda de reunión.
22 Los hijos de Israel no se acercarán más a la tienda de reunión, para que no carguen con pecado y mueran.
23 Los levitas mismos realizarán el servicio de la tienda de reunión, y ellos cargarán con su culpa; será estatuto perpetuo por sus generaciones. Entre los hijos de Israel no heredarán heredad,
24 porque los diezmos de los hijos de Israel que ellos eleven a Jehová como ofrenda elevada se los he dado a los levitas como heredad. Por eso les he dicho: "Entre los hijos de Israel no heredarán heredad"».

La contribución que también deben dar los levitas

25 Jehová habló a Moisés y le dijo:
26 «Habla a los levitas y diles: "Cuando reciban de los hijos de Israel los diezmos que les he dado de parte de ellos como su heredad, elevarán de ellos una ofrenda elevada de Jehová, el diezmo de los diezmos.
27 Su ofrenda elevada se les contará como el grano de la era y como el producto del lagar.
28 Así también ustedes elevarán la ofrenda elevada de Jehová de todos sus diezmos que reciban de los hijos de Israel, y de ellos entregarán la ofrenda elevada de Jehová al sacerdote Aarón.
29 De todos los dones que reciban elevarán toda la ofrenda elevada de Jehová, de todo lo mejor de ellos, la porción consagrada de ellos".

30 Y les dirás: “Cuando eleven lo mejor de ello,
se les contará a los levitas como el producto de
la era y como el producto del lagar.
31 Podrán comerlo en cualquier lugar, ustedes
y los de su casa, porque es su salario a cambio
de su servicio en la tienda de reunión.
32 No cargarán con pecado por ello cuando
hayan elevado lo mejor de ello. No profanarán
las cosas consagradas de los hijos de Israel, y no
morirán”».

19

La vaca rojiza y el agua de purificación

1 Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dijo:
2 «Este es el estatuto de la ley que Jehová ha
mandado: habla a los hijos de Israel para que te
traigan una vaca rojiza, perfecta, sin defecto y
sobre la que no haya subido yugo.
3 Se la entregarán al sacerdote Eleazar; él la
sacará fuera del campamento y será degollada
en su presencia.
4 El sacerdote Eleazar tomará con su dedo
parte de su sangre y rociará parte de su sangre
siete veces hacia el frente de la tienda de
reunión.
5 Se quemará la vaca ante sus ojos: su piel, su
carne y su sangre, junto con su estiércol, se
quemarán.
6 El sacerdote tomará madera de cedro, hisopo
e hilo escarlata, y los arrojará en medio del
fuego en que se quema la vaca.
7 El sacerdote lavará sus ropas y bañará su
cuerpo con agua; después entrará en el

campamento. El sacerdote quedará impuro
hasta el atardecer.
8 El que la queme lavará sus ropas con agua,
bañará su cuerpo con agua y quedará impuro
hasta el atardecer.
9 Un hombre puro recogerá las cenizas de la
vaca y las depositará fuera del campamento, en
un lugar puro. Se conservarán para la
comunidad de los hijos de Israel, para el agua de
purificación; es una ofrenda por el pecado.
10 El que recoja las cenizas de la vaca lavará
sus ropas y quedará impuro hasta el atardecer.
Será estatuto perpetuo para los hijos de Israel y
para el extranjero que resida entre ellos.

La purificación después del contacto con la muerte

11 El que toque el cadáver de cualquier ser
humano quedará impuro siete días.
12 Se purificará con esa agua el tercer día y el
séptimo día; entonces quedará puro. Pero si no
se purifica el tercer día y el séptimo día, no
quedará puro.
13 Todo el que toque un cadáver, el de una
persona que haya muerto, y no se purifique,
contamina el tabernáculo de Jehová; esa persona
será excluida de Israel. Como no se ha salpicado
sobre ella el agua de purificación, quedará
impura; su impureza permanece en ella.
14 Esta es la ley cuando una persona muera en
una tienda: todo el que entre en la tienda y todo
lo que haya en la tienda quedará impuro siete
días.

15 Toda vasija abierta que no tenga una tapa
bien atada sobre ella quedará impura.
16 Todo el que toque en campo abierto a
alguien muerto a espada, un cadáver, un hueso
humano o una tumba quedará impuro siete
días.

Cómo se aplica el agua de purificación

17 Para el impuro tomarán de las cenizas de la
ofrenda por el pecado quemada, y se echará
sobre ellas agua de manantial en una vasija.
18 Un hombre puro tomará hisopo, lo mojará
en el agua y rociará la tienda, todos los
utensilios y las personas que hayan estado allí, y
al que haya tocado un hueso, a alguien muerto
violentamente, un cadáver o una tumba.
19 El puro rociará al impuro el tercer día y el
séptimo día, y lo purificará el séptimo día. El que
se purifica lavará sus ropas y se bañará con
agua, y al atardecer quedará puro.
20 Pero el hombre que quede impuro y no se
purifique, esa persona será excluida de en
medio de la asamblea, porque ha contaminado
el santuario de Jehová. No se ha salpicado sobre
él el agua de purificación; está impuro.
21 Esto será para ellos estatuto perpetuo. El
que rocíe el agua de purificación lavará sus
ropas; el que toque el agua de purificación
quedará impuro hasta el atardecer.
22 Todo lo que toque el impuro quedará
impuro, y la persona que lo toque quedará
impura hasta el atardecer».

20

La muerte de María y la falta de agua en Cades

1 Los hijos de Israel, toda la comunidad,
llegaron al desierto de Zin en el mes primero, y
el pueblo se estableció en Cades. Allí murió
María y allí fue sepultada.
2 No había agua para la comunidad, y se
reunieron contra Moisés y Aarón.
3 El pueblo discutió con Moisés y dijo: «¡Ojalá
hubiéramos muerto cuando murieron nuestros
hermanos delante de Jehová!
4 ¿Por qué han traído la asamblea de Jehová a
este desierto, para que muramos aquí nosotros y
nuestros animales?
5 ¿Y por qué nos han hecho subir de Egipto
para traernos a este lugar malo? No es lugar de
siembra, ni de higueras, ni de vides, ni de
granados; tampoco hay agua para beber».
6 Moisés y Aarón se apartaron de la asamblea
y fueron a la entrada de la tienda de reunión;
cayeron rostro en tierra, y la gloria de Jehová se
les apareció.
7 Jehová habló a Moisés y le dijo:
8 «Toma la vara y reúne a la comunidad, tú y
Aarón tu hermano; háblenle a la roca ante sus
ojos, y ella dará su agua. Sacarás para ellos agua
de la roca y darás de beber a la comunidad y a
sus animales».
9 Moisés tomó la vara de delante de Jehová, tal
como él le había mandado.
10 Moisés y Aarón reunieron a la asamblea
delante de la roca, y él les dijo: «Escuchen, por

favor, rebeldes: ¿sacaremos para ustedes agua
de esta roca?».
11 Moisés levantó su mano y golpeó la roca con
su vara dos veces. Salió agua abundante, y
bebieron la comunidad y sus animales.

12 Jehová les dijo a Moisés y a Aarón: «Por
cuanto no creyeron en mí para mostrar mi
santidad ante los ojos de los hijos de Israel, no
llevarán esta asamblea a la tierra que les he
dado».
13 Estas son las aguas de Meriba, donde los
hijos de Israel discutieron con Jehová, y él
manifestó su santidad entre ellos.

Edom niega el paso a su pueblo hermano

14 Moisés envió mensajeros desde Cades al rey
de Edom: «Así dice tu hermano Israel: tú
conoces todos los sufrimientos que nos han
sobrevenido.
15 Nuestros padres descendieron a Egipto y
vivimos en Egipto muchos días; los egipcios nos
maltrataron a nosotros y a nuestros padres.
16 Clamamos a Jehová, él oyó nuestra voz,
envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora
estamos en Cades, ciudad situada en el límite de
tu territorio.
17 Permítenos, por favor, pasar por tu tierra.
No pasaremos por campos ni viñedos, ni
beberemos agua de pozo. Iremos por el camino
real; no nos desviaremos a la derecha ni a la
izquierda hasta que hayamos pasado por tu
territorio».

18 Edom le respondió: «No pasarás por mi
territorio, no sea que salga a tu encuentro con la
espada».
19 Los hijos de Israel le dijeron: «Subiremos
por la calzada; si yo y mi ganado bebemos de tus
aguas, pagaré su precio. Solo quiero pasar a pie,
nada más».
20 Él respondió: «No pasarás». Edom salió a su
encuentro con mucha gente y con mano fuerte.
21 Edom se negó a dejar pasar a Israel por su
territorio, e Israel se apartó de él.

La muerte de Aarón y el relevo de Eleazar

22 Partieron de Cades y los hijos de Israel, toda
la comunidad, llegaron al monte Hor.
23 Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte
Hor, en el límite de la tierra de Edom, y les dijo:
24 «Aarón será reunido con su pueblo, pues no
entrará en la tierra que he dado a los hijos de
Israel, porque ustedes se rebelaron contra mi
mandato en las aguas de Meriba.
25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos
subir al monte Hor.
26 Quítale a Aarón sus vestiduras y pónselas a
Eleazar su hijo; Aarón será reunido con su
pueblo y morirá allí».
27 Moisés hizo tal como Jehová había
mandado, y subieron al monte Hor ante los ojos
de toda la comunidad.
28 Moisés le quitó a Aarón sus vestiduras y se
las puso a Eleazar su hijo; Aarón murió allí, en la
cima del monte. Moisés y Eleazar descendieron
del monte.

29 Toda la comunidad vio que Aarón había
muerto, y toda la casa de Israel lloró a Aarón
treinta días.

21

El ataque cananeo y el voto de Israel

1 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el
Neguev, oyó que Israel venía por el camino de
Atarim; luchó contra Israel y tomó cautivos de
entre ellos.
2 Israel hizo un voto a Jehová y dijo: «Si en
verdad entregas a este pueblo en mi mano,
consagraré sus ciudades a la destrucción».
3 Jehová escuchó la voz de Israel y entregó al
cananeo; Israel los consagró a la destrucción, a
ellos y sus ciudades, y aquel lugar fue llamado
Horma.

La serpiente levantada para que el pueblo viva

4 Partieron del monte Hor por el camino del
mar Rojo para rodear la tierra de Edom, y el
pueblo se impacientó en el camino.
5 El pueblo habló contra Dios y contra Moisés:
«¿Por qué nos han hecho subir de Egipto para
morir en el desierto? No hay pan ni hay agua, y
nuestra alma aborrece este pan despreciable».
6 Jehová envió entre el pueblo serpientes
ardientes, que mordieron al pueblo, y murió
mucha gente de Israel.
7 El pueblo fue a Moisés y dijo: «Hemos
pecado, porque hemos hablado contra Jehová y
contra ti. Ora a Jehová para que aparte de

nosotros las serpientes». Moisés oró por el
pueblo.
8 Jehová le dijo a Moisés: «Hazte una serpiente
ardiente y ponla sobre un asta. Todo el que haya
sido mordido, cuando la mire, vivirá».
9 Moisés hizo una serpiente de cobre y la puso
sobre el asta. Si una serpiente mordía a un
hombre, este miraba a la serpiente de cobre y
vivía.

El avance junto a Moab y el agua del pozo

10 Los hijos de Israel partieron y acamparon
en Obot.
11 Partieron de Obot y acamparon en
Ije-abarim, en el desierto que está frente a
Moab, hacia la salida del sol.
12 De allí partieron y acamparon en el valle del
arroyo Zered.
13 De allí partieron y acamparon al otro lado
del Arnón, en el desierto que se extiende desde
el territorio de los amorreos, porque el Arnón es
la frontera de Moab, entre Moab y los amorreos.

La memoria poética del Arnón

14 Por eso se dice en el libro de las guerras de
Jehová:
«Vaheb en Sufa, y los arroyos del Arnón,
15 y la vertiente de los arroyos que se extiende
hasta la población de Ar y se apoya en la
frontera de Moab».

El pozo que celebró Israel

16 De allí fueron a Beer; este es el pozo del que
Jehová le dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y les
daré agua».

17 Entonces Israel cantó este cántico:
«¡Brota, pozo!
¡Cántenle!
18 Pozo que cavaron los jefes, que excavaron los
nobles del pueblo con el bastón de mando,
con sus varas».
Del desierto fueron a Matana,
19 de Matana a Nahaliel y de Nahaliel a Bamot,
20 y de Bamot al valle que está en el campo de
Moab, a la cumbre de Pisga, que mira hacia el
desierto.

Sehón combate contra Israel y pierde su territorio
Texto relacionado: Deuteronomio 2:26–37.

21 Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los
amorreos, para decirle:
22 «Déjame pasar por tu tierra. No nos
desviaremos por campos ni viñedos, ni
beberemos agua de pozo. Iremos por el camino
real hasta que hayamos atravesado tu
territorio».
23 Sehón no permitió que Israel pasara por su
territorio; Sehón reunió a todo su pueblo, salió
al encuentro de Israel hacia el desierto, llegó a
Jahaza y luchó contra Israel.
24 Israel lo hirió a filo de espada y tomó
posesión de su tierra, desde el Arnón hasta el
Jaboc, hasta los hijos de Amón, porque la
frontera de los hijos de Amón era fuerte.

25 Israel tomó todas estas ciudades, e Israel
habitó en todas las ciudades de los amorreos, en
Hesbón y en todas sus aldeas.
26 Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los
amorreos; él había luchado contra el anterior
rey de Moab y había tomado de su mano toda su
tierra hasta el Arnón.

El poema de Hesbón

27 Por eso dicen los que componen proverbios:
«¡Vengan a Hesbón!
Que se edifique y se afiance la ciudad de
Sehón.
28 Porque salió fuego de Hesbón, una llama de la
ciudad de Sehón;
consumió a Ar de Moab, a los señores de las
alturas del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Moab!
¡Has perecido, pueblo de Quemos!
Entregó a sus hijos como fugitivos y a sus
hijas en cautiverio a Sehón, rey de los
amorreos.
30 Disparamos contra ellos;
Hesbón pereció hasta Dibón, y devastamos
hasta Nofa, que se extiende hasta
Medeba».
31 Israel habitó en la tierra de los amorreos.
32 Moisés envió a explorar Jazer; tomaron sus
aldeas y expulsó a los amorreos que había allí.

Og de Basán sale a combatir contra Israel
Texto relacionado: Deuteronomio 3:1–11.

33 Se volvieron y subieron por el camino de
Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro, él
y todo su pueblo, para la batalla en Edrei.
34 Jehová le dijo a Moisés: «No le temas,
porque lo he entregado en tu mano, a él, a todo
su pueblo y a su tierra. Harás con él como
hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que
habitaba en Hesbón».
35 Lo hirieron a él, a sus hijos y a todo su
pueblo, hasta no dejarle ningún sobreviviente, y
tomaron posesión de su tierra.

22

Balac busca una maldición contra Israel

1 Los hijos de Israel partieron y acamparon en
las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán,
frente a Jericó.
2 Balac hijo de Zipor vio todo lo que Israel
había hecho a los amorreos.
3 Moab temió mucho al pueblo, porque era
numeroso; Moab se angustió a causa de los hijos
de Israel.
4 Moab les dijo a los ancianos de Madián:
«Ahora esta asamblea lamerá todo lo que nos
rodea, como el buey lame la hierba del campo».
Balac hijo de Zipor era rey de Moab en aquel
tiempo.
5 Envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a
Petor, que está junto al río, en la tierra de su
pueblo, para llamarlo con este mensaje: «Un
pueblo ha salido de Egipto; cubre la superficie
de la tierra y se ha establecido frente a mí.

6 Ahora ven, por favor, y maldíceme a este
pueblo, porque es más fuerte que yo. Quizá
pueda lograr que lo derrotemos y expulsarlo de
la tierra, porque sé que aquel a quien tú
bendices queda bendecido, y aquel a quien
maldices queda maldecido».
7 Los ancianos de Moab y los ancianos de
Madián fueron con el pago por la adivinación en
sus manos. Llegaron a Balaam y le
transmitieron las palabras de Balac.
8 Él les dijo: «Pasen aquí la noche y les daré
una respuesta conforme a lo que Jehová me
diga». Los jefes de Moab se quedaron con
Balaam.
9 Dios vino a Balaam y le dijo: «¿Quiénes son
estos hombres que están contigo?».
10 Balaam le respondió a Dios: «Balac hijo de
Zipor, rey de Moab, me ha enviado este mensaje:
11 "El pueblo que salió de Egipto cubre la
superficie de la tierra. Ahora ven y maldícemelo;
quizá pueda combatir contra él y expulsarlo"».
12 Dios le dijo a Balaam: «No irás con ellos ni
maldecirás al pueblo, porque es bendito».
13 Balaam se levantó por la mañana y les dijo a
los jefes de Balac: «Vuelvan a su tierra, porque
Jehová se ha negado a permitirme ir con
ustedes».
14 Los jefes de Moab se levantaron, fueron a
Balac y le dijeron: «Balaam se ha negado a venir
con nosotros».

Una oferta de mayor honor

15 Balac volvió a enviar jefes, más numerosos
y más distinguidos que aquellos.
16 Llegaron a Balaam y le dijeron: «Así dice
Balac hijo de Zipor: "Por favor, no dejes de venir
a mí,
17 porque sin duda te honraré mucho, y haré
todo lo que me digas. Ven, por favor, y
maldíceme a este pueblo"».
18 Balaam respondió a los siervos de Balac:
«Aunque Balac me diera su casa llena de plata y
oro, no podría traspasar el mandato de Jehová
mi Dios para hacer cosa pequeña ni grande.
19 Ahora quédense también ustedes aquí esta
noche, por favor, para que sepa qué más me dirá
Jehová».
20 Dios vino a Balaam de noche y le dijo: «Si
estos hombres han venido a llamarte, levántate y
ve con ellos; pero solo harás lo que yo te diga».

Balaam es detenido y reprendido en el camino

21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su
asna y fue con los jefes de Moab.
22 La ira de Dios se encendió porque él iba, y el
ángel de Jehová se puso en el camino como
adversario suyo. Él iba montado sobre su asna, y
con él iban dos de sus criados.
23 El asna vio al ángel de Jehová de pie en el
camino, con su espada desenvainada en la
mano; el asna se apartó del camino y fue al
campo. Balaam golpeó al asna para hacerla
volver al camino.

24 El ángel de Jehová se situó en un sendero
entre los viñedos, con una pared a un lado y una
pared al otro.
25 El asna vio al ángel de Jehová y se apretó
contra la pared, apretando el pie de Balaam
contra la pared; él volvió a golpearla.
26 El ángel de Jehová volvió a adelantarse y se
situó en un lugar estrecho donde no había
camino para desviarse a la derecha ni a la
izquierda.
27 El asna vio al ángel de Jehová y se echó
debajo de Balaam. La ira de Balaam se encendió
y golpeó al asna con un palo.
28 Jehová abrió la boca del asna, y ella le dijo a
Balaam: «¿Qué te he hecho para que me hayas
golpeado estas tres veces?».
29 Balaam le respondió al asna: «Porque te has
burlado de mí. ¡Si tuviera una espada en mi
mano, ahora mismo te mataría!».
30 El asna le dijo a Balaam: «¿No soy yo tu
asna, sobre la que has montado desde siempre
hasta el día de hoy? ¿Acaso he tenido la
costumbre de hacerte esto?». Él respondió: «No».

Balaam ve al ángel y escucha la reprensión

31 Jehová descubrió los ojos de Balaam, y él vio
al ángel de Jehová de pie en el camino, con su
espada desenvainada en la mano. Se inclinó y se
postró rostro en tierra.
32 El ángel de Jehová le dijo: «¿Por qué has
golpeado a tu asna estas tres veces? Yo he salido
como adversario, porque tu camino es
temerario ante mí.

33 El asna me vio y se apartó de delante de mí
estas tres veces. Si no se hubiera apartado de
mí, ahora mismo ciertamente te habría matado
a ti y a ella la habría dejado viva».
34 Balaam le dijo al ángel de Jehová: «He
pecado, porque no sabía que estabas de pie a mi
encuentro en el camino. Ahora, si esto es malo a
tus ojos, me volveré».
35 El ángel de Jehová le dijo a Balaam: «Ve con
los hombres; pero solo hablarás la palabra que
yo te diga». Balaam fue con los jefes de Balac.

Balac recibe a Balaam en Moab

36 Balac oyó que Balaam venía y salió a su
encuentro a la ciudad de Moab que está junto a
la frontera del Arnón, en el extremo de la
frontera.
37 Balac le dijo a Balaam: «¿No te envié
expresamente a llamar? ¿Por qué no viniste a
mí? ¿De veras no puedo honrarte?».
38 Balaam le respondió a Balac: «Ahora he
venido a ti; ¿acaso puedo decir algo? La palabra
que Dios ponga en mi boca, esa hablaré».
39 Balaam fue con Balac, y llegaron a
Quiriat-huzot.
40 Balac sacrificó ganado mayor y menor, y
envió porciones a Balaam y a los jefes que
estaban con él.

La observación del campamento desde Bamot-baal

41 Por la mañana, Balac tomó a Balaam y lo
hizo subir a Bamot-baal; desde allí vio el
extremo del pueblo.

23

La primera bendición frustra el propósito de Balac

1 Balaam le dijo a Balac: «Edifícame aquí siete
altares y prepárame aquí siete novillos y siete
carneros».
2 Balac hizo tal como había dicho Balaam;
Balac y Balaam ofrecieron un novillo y un
carnero en cada altar.
3 Balaam le dijo a Balac: «Quédate junto a tu
holocausto mientras yo voy; quizá Jehová salga
a mi encuentro, y lo que me muestre te lo
comunicaré». Fue a una colina desnuda.
4 Dios salió al encuentro de Balaam, y este le
dijo: «He preparado los siete altares y he
ofrecido un novillo y un carnero en cada altar».
5 Jehová puso una palabra en la boca de
Balaam y le dijo: «Vuelve a Balac y hablarás así».
6 Volvió a él, y allí estaba de pie junto a su
holocausto, él y todos los jefes de Moab.

Un pueblo bajo la bendición de Dios

7 Pronunció su oráculo y dijo:
«Desde Aram me trajo Balac, rey de Moab, desde
los montes del oriente: "Ven, maldíceme a
Jacob;
ven, condena a Israel".
8 ¿Cómo maldeciré al que Dios no ha maldecido?
¿Cómo condenaré al que Jehová no ha
condenado?
9 Desde la cumbre de las rocas lo veo, y desde las
colinas lo contemplo.
Es un pueblo que habita aparte y no se
cuenta entre las naciones.

10 ¿Quién ha contado el polvo de Jacob o ha
numerado la cuarta parte de Israel?
¡Que mi alma muera como mueren los
rectos y mi final sea como el suyo!».
11 Balac le dijo a Balaam: «¿Qué me has
hecho? Te traje para maldecir a mis enemigos, ¡y
ciertamente los has bendecido!».
12 Él respondió: «¿No debo cuidar de decir lo
que Jehová ponga en mi boca?».

Balac busca otro lugar para cambiar la respuesta

13 Balac le dijo: «Ven conmigo, por favor, a otro
lugar desde donde lo veas. Solo verás su
extremo y no lo verás por completo;
maldícemelo desde allí».
14 Lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de
Pisga; edificó siete altares y ofreció un novillo y
un carnero en cada altar.
15 Él le dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tu
holocausto, y yo tendré un encuentro allá».
16 Jehová salió al encuentro de Balaam, puso
una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve a Balac
y hablarás así».
17 Fue a él, y allí estaba de pie junto a su
holocausto, con los jefes de Moab. Balac le
preguntó: «¿Qué ha dicho Jehová?».

La bendición que Dios no revoca

18 Pronunció su oráculo y dijo:
«Levántate, Balac, y escucha;
préstame atención, hijo de Zipor.
19 Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de
hombre para que cambie de parecer.

¿Acaso ha dicho algo y no lo hará?
¿Ha hablado y no lo cumplirá?
20 He recibido el encargo de bendecir;
él ha bendecido y no revocaré su bendición.
21 No ha contemplado iniquidad en Jacob ni ha
visto aflicción en Israel.
Jehová su Dios está con él, y en él resuenan
aclamaciones al rey.
22 Dios los saca de Egipto;
su fuerza es como la de un toro salvaje.
23 No hay agüero contra Jacob ni adivinación
contra Israel.
Ahora se dirá de Jacob y de Israel: "¡Lo que
ha hecho Dios!".
24 Un pueblo se levanta como una leona y se alza
como un león;
no se echará hasta que devore la presa y
beba la sangre de los muertos».

25 Balac le dijo a Balaam: «¡No lo maldigas en absoluto, ni tampoco lo bendigas!».

26 Balaam le respondió a Balac: «¿No te dije: "Todo lo que Jehová diga, eso haré"?».

El tercer intento desde la cumbre de Peor

27 Balac le dijo a Balaam: «Ven, por favor; te llevaré a otro lugar. Quizá le parezca bien a Dios que desde allí me lo maldigas».

28 Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

29 Balaam le dijo a Balac: «Edifícame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros».

30 Balac hizo tal como había dicho Balaam y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

24

El Espíritu de Dios y la tercera bendición

1 Balaam vio que a Jehová le parecía bien
bendecir a Israel, y no fue como las otras veces
en busca de agüeros, sino que volvió su rostro
hacia el desierto.
2 Balaam levantó sus ojos y vio a Israel
acampado por sus tribus, y el Espíritu de Dios
vino sobre él.
3 Pronunció su oráculo y dijo:
«Oráculo de Balaam hijo de Beor, oráculo del
hombre cuyo ojo está abierto;
4 oráculo del que oye las palabras de Dios, del
que ve la visión del Todopoderoso, caído,
con los ojos descubiertos:

La vida y la fortaleza del pueblo bendecido

5 ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob, tus
moradas, Israel!
6 Como valles se extienden, como huertos junto
al río, como áloes que Jehová plantó,
como cedros junto a las aguas.
7 Agua fluirá de sus cubos, y su descendencia
estará entre aguas abundantes.
Su rey se elevará por encima de Agag y su
reino será exaltado.
8 Dios lo saca de Egipto;
su fuerza es como la de un toro salvaje.
Devorará a las naciones, sus adversarias,
triturará sus huesos y las aplastará con
sus flechas.

9 Se agazapó, se echó como un león, como una
leona;
¿quién lo levantará?
¡Benditos los que te bendicen y malditos los
que te maldicen!».

Balac retira el honor prometido

10 La ira de Balac se encendió contra Balaam y
golpeó sus palmas una contra otra. Balac le dijo
a Balaam: «Te llamé para maldecir a mis
enemigos, ¡y ciertamente los has bendecido estas
tres veces!
11 Ahora huye a tu lugar. Dije que sin duda te
honraría, pero Jehová te ha privado de honra».
12 Balaam le respondió a Balac: «¿No les dije
también a tus mensajeros que enviaste a mí:
13 “Aunque Balac me diera su casa llena de
plata y oro, no podría traspasar el mandato de
Jehová para hacer cosa buena ni mala según mi
propio corazón; lo que Jehová diga, eso hablaré”?

El anuncio del rey que surgirá de Israel

14 Ahora me voy a mi pueblo; ven y te indicaré
lo que este pueblo hará a tu pueblo al final de
los días».
15 Pronunció su oráculo y dijo:
«Oráculo de Balaam hijo de Beor, oráculo del
hombre cuyo ojo está abierto;
16 oráculo del que oye las palabras de Dios, del
que conoce el saber del Altísimo, del que
ve la visión del Todopoderoso, caído, con
los ojos descubiertos:
17 Lo veré, pero no ahora;
lo contemplaré, pero no de cerca.

Saldrá una estrella de Jacob y se levantará
un cetro de Israel;
aplastará las sienes de Moab y destruirá a
todos los hijos de Set.
18 Edom será una posesión, y Seir será una
posesión, ambos enemigos suyos;
Israel actuará con valor.
19 De Jacob saldrá quien gobierne y hará perecer
al sobreviviente de la ciudad».

Los anuncios sobre Amalec, los ceneos y otros pueblos

20 Vio a Amalec, pronunció su oráculo y dijo:
«Amalec es el primero de las naciones,
pero su final será la destrucción para
siempre».
21 Vio al ceneo, pronunció su oráculo y dijo:
«Firme es tu morada, y has puesto tu nido
en la roca;
22 sin embargo, Caín será consumido.
¿Cuánto falta para que Asiria te lleve
cautivo?».
23 Pronunció su oráculo y dijo: «¡Ay!
¿Quién vivirá cuando Dios lo disponga?
24 Naves vendrán de la costa de Quitim;
afligirán a Asiria y afligirán a Heber, pero
también él perecerá para siempre».
25 Balaam se levantó, se fue y regresó a su
lugar; Balac también se fue por su camino.

25

La infidelidad de Israel en Peor

1 Israel habitaba en Sitim, y el pueblo
comenzó a prostituirse con las hijas de Moab.
2 Ellas invitaron al pueblo a los sacrificios de
sus dioses, y el pueblo comió y se postró ante sus
dioses.
3 Israel se unió a Baal-peor, y la ira de Jehová
se encendió contra Israel.
4 Jehová le dijo a Moisés: «Toma a todos los
jefes del pueblo y cuélgalos delante de Jehová, a
la vista del sol, para que el ardor de la ira de
Jehová se aparte de Israel».
5 Moisés les dijo a los jueces de Israel: «Mate
cada uno a los hombres suyos que se hayan
unido a Baal-peor».

La intervención de Finees y el cese de la plaga

6 Un hombre de los hijos de Israel vino y
presentó a sus hermanos a la madianita, ante los
ojos de Moisés y ante los ojos de toda la
comunidad de los hijos de Israel, mientras ellos
lloraban a la entrada de la tienda de reunión.
7 Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote
Aarón, lo vio, se levantó de en medio de la
comunidad y tomó una lanza en su mano.
8 Fue tras el hombre de Israel hasta la tienda y
atravesó a ambos, al hombre de Israel y a la
mujer por su vientre. Así se detuvo la plaga
entre los hijos de Israel.
9 Los muertos por la plaga fueron veinticuatro
mil.

El pacto de paz concedido a Finees

10 Jehová habló a Moisés y le dijo:

11 «Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote
Aarón, ha apartado mi furor de los hijos de
Israel, al mostrar mi mismo celo en medio de
ellos, y no consumí a los hijos de Israel en mi
celo.
12 Por eso di: “Yo le concedo mi pacto de paz,
13 y será para él y para su descendencia
después de él un pacto de sacerdocio perpetuo,
porque tuvo celo por su Dios e hizo expiación
por los hijos de Israel”».
14 El hombre de Israel muerto, el que fue
herido junto con la madianita, se llamaba Zimri
hijo de Salu, jefe de una casa paterna de los
simeonitas.
15 La mujer madianita muerta se llamaba
Cozbi hija de Zur; él era jefe de clanes, de una
casa paterna en Madián.

La orden de enfrentar la hostilidad de Madián

16 Jehová habló a Moisés y le dijo:
17 «Hostiguen a los madianitas y hiéranlos,
18 porque ellos los hostigan con sus artimañas,
las que han tramado contra ustedes en el asunto
de Peor y en el asunto de Cozbi, hija de un jefe
de Madián, su hermana, que fue muerta el día
de la plaga por el asunto de Peor».

26

El nuevo censo antes de recibir la tierra

1 Después de la plaga, Jehová habló a Moisés y
a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y les dijo:
2 «Hagan el censo de toda la comunidad de los
hijos de Israel, de veinte años en adelante, por

sus casas paternas, todos los aptos para la
guerra en Israel».
3 Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con
ellos en las llanuras de Moab, junto al Jordán,
frente a Jericó, y dijeron:
4 «Cuenten a los de veinte años en adelante»,
tal como Jehová había mandado a Moisés y a los
hijos de Israel que habían salido de la tierra de
Egipto.

Las familias de Rubén y la memoria de la rebelión

5 Rubén era el primogénito de Israel. Los hijos
de Rubén: de Enoc, el clan de los enoquitas; de
Falú, el clan de los faluitas;
6 de Hezrón, el clan de los hezronitas; de
Carmi, el clan de los carmitas.
7 Estos son los clanes de los rubenitas, y sus
registrados fueron cuarenta y tres mil
setecientos treinta.
8 Los hijos de Falú: Eliab.
9 Los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram.
Estos son Datán y Abiram, los convocados de la
comunidad que se rebelaron contra Moisés y
Aarón en la comunidad de Coré, cuando se
rebelaron contra Jehová.
10 La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a
Coré, cuando murió la comunidad, cuando el
fuego consumió a los doscientos cincuenta
hombres; sirvieron de señal.
11 Pero los hijos de Coré no murieron.

Las familias de Simeón

12 Los hijos de Simeón, por sus clanes: de
Nemuel, el clan de los nemuelitas; de Jamín, el

clan de los jaminitas; de Jaquín, el clan de los
jaquinitas;
13 de Zera, el clan de los zeraítas; de Saúl, el
clan de los saulitas.
14 Estos son los clanes de los simeonitas:
veintidós mil doscientos.

Las familias de Gad

15 Los hijos de Gad, por sus clanes: de Zefón, el
clan de los zefonitas; de Hagui, el clan de los
haguitas; de Suni, el clan de los sunitas;
16 de Ozni, el clan de los oznitas; de Eri, el clan
de los eritas;
17 de Arod, el clan de los aroditas; de Areli, el
clan de los arelitas.
18 Estos son los clanes de los hijos de Gad,
según sus registrados: cuarenta mil quinientos.

Las familias de Judá

19 Los hijos de Judá: Er y Onán; Er y Onán
murieron en la tierra de Canaán.
20 Los hijos de Judá, por sus clanes: de Sela, el
clan de los selaítas; de Fares, el clan de los
faresitas; de Zera, el clan de los zeraítas.
21 Los hijos de Fares: de Hezrón, el clan de los
hezronitas; de Hamul, el clan de los hamulitas.
22 Estos son los clanes de Judá, según sus
registrados: setenta y seis mil quinientos.

Las familias de Isacar

23 Los hijos de Isacar, por sus clanes: de Tola,
el clan de los tolaítas; de Puvá, el clan de los
funitas;
24 de Jasub, el clan de los jasubitas; de Simrón,
el clan de los simronitas.

25 Estos son los clanes de Isacar, según sus
registrados: sesenta y cuatro mil trescientos.

Las familias de Zabulón

26 Los hijos de Zabulón, por sus clanes: de
Sered, el clan de los sereditas; de Elón, el clan de
los elonitas; de Jahleel, el clan de los jahleelitas.
27 Estos son los clanes de los zabulonitas,
según sus registrados: sesenta mil quinientos.

José y las familias de Manasés

28 Los hijos de José, por sus clanes: Manasés y
Efraín.
29 Los hijos de Manasés: de Maquir, el clan de
los maquiritas. Maquir engendró a Galaad; de
Galaad, el clan de los galaaditas.
30 Estos son los hijos de Galaad: Jezer, el clan
de los jezeritas; de Helec, el clan de los
helequitas;
31 de Asriel, el clan de los asrielitas; de
Siquem, el clan de los siquemitas;
32 de Semida, el clan de los semidaítas; de
Hefer, el clan de los heferitas.
33 Zelofehad hijo de Hefer no tuvo hijos
varones, sino hijas. Los nombres de las hijas de
Zelofehad eran Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
34 Estos son los clanes de Manasés, y sus
registrados fueron cincuenta y dos mil
setecientos.

Las familias de Efraín

35 Estos son los hijos de Efraín, por sus clanes:
de Sutela, el clan de los sutelaítas; de Bequer, el
clan de los bequeritas; de Tahán, el clan de los
tahanitas.

36 Estos son los hijos de Sutela: de Erán, el clan
de los eranitas.
37 Estos son los clanes de los hijos de Efraín,
según sus registrados: treinta y dos mil
quinientos. Estos son los hijos de José, por sus
clanes.

Las familias de Benjamín

38 Los hijos de Benjamín, por sus clanes: de
Bela, el clan de los belaítas; de Asbel, el clan de
los asbelitas; de Ahiram, el clan de los
ahiramitas;
39 de Sefufam, el clan de los sufamitas; de
Hufam, el clan de los hufamitas.
40 Los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: el
clan de los arditas; de Naamán, el clan de los
naamitas.
41 Estos son los hijos de Benjamín, por sus
clanes, y sus registrados fueron cuarenta y cinco
mil seiscientos.

Las familias de Dan

42 Estos son los hijos de Dan, por sus clanes: de
Súham, el clan de los suhamitas. Estos son los
clanes de Dan, por sus clanes.
43 Todos los clanes de los suhamitas, según sus
registrados: sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

Las familias de Aser

44 Los hijos de Aser, por sus clanes: de Imna, el
clan de los imnitas; de Isúi, el clan de los isuitas;
de Bería, el clan de los beriaítas.
45 De los hijos de Bería: de Heber, el clan de los
heberitas; de Malquiel, el clan de los
malquielitas.

46 El nombre de la hija de Aser era Sera.
47 Estos son los clanes de los hijos de Aser,
según sus registrados: cincuenta y tres mil
cuatrocientos.

Las familias de Neftalí

48 Los hijos de Neftalí, por sus clanes: de
Jahzeel, el clan de los jahzeelitas; de Guni, el
clan de los gunitas;
49 de Jezer, el clan de los jezeritas; de Silem, el
clan de los silemitas.
50 Estos son los clanes de Neftalí, por sus
clanes, y sus registrados fueron cuarenta y cinco
mil cuatrocientos.
51 Estos son los registrados de los hijos de
Israel: seiscientos un mil setecientos treinta.

La población y el sorteo en el reparto de la tierra

52 Jehová habló a Moisés y le dijo:
53 «A estos se les repartirá la tierra como
heredad, según el número de nombres.
54 Al numeroso le darás una heredad mayor y
al poco numeroso una heredad menor; a cada
uno se le dará su heredad conforme a sus
registrados.
55 Pero la tierra se repartirá por sorteo;
heredarán conforme a los nombres de las tribus
de sus padres.
56 Su heredad se repartirá según el sorteo,
entre el numeroso y el poco numeroso».

Los levitas y la casa sacerdotal

57 Estos son los registrados de los levitas, por
sus clanes: de Gersón, el clan de los gersonitas;

de Coat, el clan de los coatitas; de Merari, el clan
de los meraritas.
58 Estos son los clanes de Leví: el clan de los
libnitas, el clan de los hebronitas, el clan de los
mahlitas, el clan de los musitas y el clan de los
coreítas. Coat engendró a Amram.
59 La esposa de Amram se llamaba Jocabed,
hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; con
Amram dio a luz a Aarón, a Moisés y a María,
hermana de ellos.
60 A Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e
Itamar.
61 Nadab y Abiú murieron al presentar fuego
no autorizado delante de Jehová.
62 Sus registrados fueron veintitrés mil, todos
varones de un mes en adelante. No fueron
registrados entre los hijos de Israel, porque no
se les dio heredad entre los hijos de Israel.

Una generación nueva y dos excepciones

63 Estos son los registrados por Moisés y el
sacerdote Eleazar, quienes registraron a los hijos
de Israel en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó.
64 Entre estos no había ningún hombre de los
registrados por Moisés y el sacerdote Aarón,
quienes habían registrado a los hijos de Israel en
el desierto de Sinaí.
65 Jehová les había dicho: «Sin falta morirán en
el desierto». No quedó de ellos ningún hombre,
excepto Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun.

27

El derecho de las hijas de Zelofehad a la herencia

1 Se acercaron las hijas de Zelofehad hijo de
Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de
Manasés, de los clanes de Manasés hijo de José.
Estos eran los nombres de sus hijas: Maala, Noa,
Hogla, Milca y Tirsa.
2 Se presentaron delante de Moisés, delante
del sacerdote Eleazar, delante de los jefes y de
toda la comunidad, a la entrada de la tienda de
reunión, y dijeron:
3 «Nuestro padre murió en el desierto. Él no
estuvo entre la comunidad que se reunió contra
Jehová, en la comunidad de Coré, sino que
murió por su propio pecado y no tuvo hijos
varones.
4 ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro
padre de en medio de su clan porque no tuvo
hijo? Danos una posesión entre los hermanos de
nuestro padre».
5 Moisés presentó su causa delante de Jehová.
6 Jehová habló a Moisés y le dijo:
7 «Las hijas de Zelofehad hablan con razón.
Sin falta les darás una posesión como heredad
entre los hermanos de su padre y traspasarás a
ellas la heredad de su padre.
8 Hablarás a los hijos de Israel y les dirás: "Si
un hombre muere y no tiene hijo, traspasarán su
heredad a su hija.
9 Si no tiene hija, darán su heredad a sus
hermanos.
10 Si no tiene hermanos, darán su heredad a
los hermanos de su padre.
11 Si su padre no tiene hermanos, darán su
heredad al pariente más cercano de su clan, y él

la heredará". Será para los hijos de Israel un
estatuto de derecho, tal como Jehová mandó a
Moisés».

La partida anunciada de Moisés y la necesidad de un pastor

12 Jehová le dijo a Moisés: «Sube a este monte
de Abarim y mira la tierra que he dado a los
hijos de Israel.
13 La verás y también tú serás reunido con tu
pueblo, como fue reunido Aarón tu hermano,
14 porque se rebelaron contra mi mandato en
el desierto de Zin, cuando la comunidad
discutió, en vez de mostrar mi santidad en el
agua ante sus ojos». Estas son las aguas de
Meriba-cades, en el desierto de Zin.
15 Moisés habló a Jehová y le dijo:
16 «Que Jehová, Dios de los espíritus de toda
carne, ponga un hombre al frente de la
comunidad,
17 que salga delante de ellos y entre delante de
ellos, que los haga salir y los haga entrar, para
que la comunidad de Jehová no sea como ovejas
que no tienen pastor».

Josué recibe públicamente el encargo de conducir al pueblo

18 Jehová le dijo a Moisés: «Toma a Josué hijo
de Nun, un hombre en quien hay espíritu, y
apoyarás tu mano sobre él.
19 Lo presentarás delante del sacerdote
Eleazar y delante de toda la comunidad, y le
darás el cargo ante sus ojos.

20 Pondrás sobre él parte de tu dignidad, para
que toda la comunidad de los hijos de Israel le
obedezca.
21 Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar,
quien consultará por él mediante el juicio del
Urim delante de Jehová. A su mandato saldrán y
a su mandato entrarán, él y todos los hijos de
Israel con él, y toda la comunidad».
22 Moisés hizo tal como Jehová le había
mandado; tomó a Josué y lo presentó delante del
sacerdote Eleazar y delante de toda la
comunidad.
23 Apoyó sus manos sobre él y le dio el cargo,
tal como Jehová había hablado por medio de
Moisés.

28

Las ofrendas de cada día
Texto relacionado: Éxodo 29:38–46.

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuiden
de presentarme a su tiempo señalado mi
ofrenda, mi alimento para mis ofrendas
quemadas, de aroma agradable para mí.
3 Y les dirás: Esta es la ofrenda quemada que
presentarán a Jehová: dos corderos de un año,
sin defecto, cada día, como holocausto continuo.
4 Ofrecerás un cordero por la mañana y el
segundo cordero al atardecer,
5 con una ofrenda de cereal de unos dos litros
de harina fina mezclada con aproximadamente
un litro de aceite de olivas machacadas.

6 Es el holocausto continuo, instituido en el
monte Sinaí como aroma agradable, ofrenda
quemada a Jehová.
7 Su libación será de aproximadamente un
litro por cada cordero; en el lugar santo
derramarás una libación de bebida fermentada
a Jehová.
8 Ofrecerás el segundo cordero al atardecer; lo
ofrecerás con la misma ofrenda de cereal de la
mañana y con su libación, como ofrenda
quemada de aroma agradable a Jehová.

Las ofrendas de cada sábado

9 El día de reposo, dos corderos de un año, sin
defecto, y una ofrenda de cereal de unos cuatro
litros de harina fina mezclada con aceite, con su
libación.
10 Es el holocausto de cada día de reposo,
además del holocausto continuo y su libación.

Las ofrendas al comenzar el mes

11 Al comienzo de sus meses presentarán un
holocausto a Jehová: dos novillos, un carnero y
siete corderos de un año, sin defecto,
12 y una ofrenda de cereal de unos seis litros
de harina fina mezclada con aceite por cada
novillo, y una ofrenda de cereal de unos cuatro
litros de harina fina mezclada con aceite por
cada carnero,
13 y una ofrenda de cereal de unos dos litros
de harina fina mezclada con aceite por cada
cordero; un holocausto de aroma agradable,
ofrenda quemada a Jehová.

14 Sus libaciones de vino serán de unos dos
litros por novillo, un litro y tercio
aproximadamente por carnero y alrededor de
un litro por cordero. Es el holocausto de cada
mes, por todos los meses del año.
15 Se ofrecerá un macho cabrío como ofrenda
por el pecado a Jehová, además del holocausto
continuo y su libación.

La Pascua y los panes sin levadura
Texto relacionado: Levítico 23:1–44.

16 El mes primero, el día catorce del mes, será
la Pascua de Jehová.
17 El día quince de este mes habrá una fiesta;
durante siete días se comerán panes sin
levadura.
18 El primer día habrá santa convocación; no
harán ningún trabajo habitual.
19 Presentarán una ofrenda quemada, un
holocausto a Jehová: dos novillos, un carnero y
siete corderos de un año; serán sin defecto.
20 Su ofrenda de cereal será de harina fina
mezclada con aceite; ofrecerán unos seis litros
por novillo y unos cuatro litros por carnero.
21 Ofrecerás unos dos litros por cada cordero,
por cada uno de los siete corderos,
22 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, para hacer expiación por ustedes.
23 Ofrecerán estas cosas además del
holocausto de la mañana, que es parte del
holocausto continuo.
24 Así ofrecerán cada día, durante siete días,
alimento como ofrenda quemada de aroma

agradable a Jehová. Se ofrecerá además del
holocausto continuo y su libación.
25 El séptimo día tendrán santa convocación; no
harán ningún trabajo habitual.

Las primicias en la Fiesta de las Semanas

26 El día de las primicias, cuando presenten
una ofrenda nueva de cereal a Jehová en su
Fiesta de las Semanas, tendrán santa
convocación; no harán ningún trabajo habitual.
27 Presentarán un holocausto de aroma
agradable a Jehová: dos novillos, un carnero y
siete corderos de un año,
28 y su ofrenda de cereal, harina fina mezclada
con aceite, unos seis litros por cada novillo y
unos cuatro litros por cada carnero,
29 unos dos litros por cada cordero, por cada
uno de los siete corderos,
30 y un macho cabrío para hacer expiación por
ustedes.
31 Los ofrecerán además del holocausto
continuo y su ofrenda de cereal; serán sin
defecto, con sus libaciones».

29

La jornada de Trompetas

1 «El mes séptimo, el primer día del mes,
tendrán santa convocación; no harán ningún
trabajo habitual. Será para ustedes día de toque
de trompetas.
2 Ofrecerán un holocausto de aroma agradable
a Jehová: un novillo, un carnero y siete corderos
de un año, sin defecto,

3 y su ofrenda de cereal, harina fina mezclada
con aceite, unos seis litros por novillo y unos
cuatro litros por carnero,
4 y unos dos litros por cada cordero, por cada
uno de los siete corderos,
5 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, para hacer expiación por ustedes.
6 Será además del holocausto del mes y su
ofrenda de cereal, y del holocausto continuo y
su ofrenda de cereal, con sus libaciones
conforme a su norma, como aroma agradable,
ofrenda quemada a Jehová.

El día de la Expiación

7 El día diez de este mes séptimo tendrán santa
convocación y se humillarán; no harán ningún
trabajo.
8 Presentarán un holocausto a Jehová, de
aroma agradable: un novillo, un carnero y siete
corderos de un año; serán sin defecto.
9 Su ofrenda de cereal será de harina fina
mezclada con aceite, unos seis litros por novillo
y unos cuatro litros por cada carnero,
10 unos dos litros por cada cordero, por cada
uno de los siete corderos,
11 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además de la ofrenda por el pecado de
las expiaciones, del holocausto continuo y su
ofrenda de cereal, con sus libaciones.

Las ofrendas de la fiesta de las Enramadas

12 El día quince del mes séptimo tendrán santa
convocación; no harán ningún trabajo habitual,

y celebrarán una fiesta a Jehová durante siete días.
13 Presentarán un holocausto, ofrenda
quemada de aroma agradable a Jehová: trece
novillos, dos carneros y catorce corderos de un
año; serán sin defecto.
14 Su ofrenda de cereal será de harina fina
mezclada con aceite, unos seis litros por cada
uno de los trece novillos y unos cuatro litros por
cada uno de los dos carneros,
15 y unos dos litros por cada cordero, por cada
uno de los catorce corderos,
16 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo, su
ofrenda de cereal y su libación.
17 El segundo día, doce novillos, dos carneros y
catorce corderos de un año, sin defecto,
18 con su ofrenda de cereal y sus libaciones
por los novillos, los carneros y los corderos,
según su número, conforme a la norma,
19 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo y su
ofrenda de cereal, con sus libaciones.
20 El tercer día, once novillos, dos carneros y
catorce corderos de un año, sin defecto,
21 con su ofrenda de cereal y sus libaciones
por los novillos, los carneros y los corderos,
según su número, conforme a la norma,
22 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo y su
ofrenda de cereal, con su libación.
23 El cuarto día, diez novillos, dos carneros y
catorce corderos de un año, sin defecto,

24 su ofrenda de cereal y sus libaciones por los
novillos, los carneros y los corderos, según su
número, conforme a la norma,
25 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo, su
ofrenda de cereal y su libación.

26 El quinto día, nueve novillos, dos carneros y
catorce corderos de un año, sin defecto,
27 con su ofrenda de cereal y sus libaciones
por los novillos, los carneros y los corderos,
según su número, conforme a la norma,
28 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo y su
ofrenda de cereal, con su libación.

29 El sexto día, ocho novillos, dos carneros y
catorce corderos de un año, sin defecto,
30 con su ofrenda de cereal y sus libaciones
por los novillos, los carneros y los corderos,
según su número, conforme a la norma,
31 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo, su
ofrenda de cereal y sus libaciones.

32 El séptimo día, siete novillos, dos carneros y
catorce corderos de un año, sin defecto,
33 con su ofrenda de cereal y sus libaciones
por los novillos, los carneros y los corderos,
según su número, conforme a su norma,
34 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo, su
ofrenda de cereal y su libación.

La asamblea del octavo día

35 El octavo día tendrán asamblea solemne; no
harán ningún trabajo habitual.
36 Presentarán un holocausto, ofrenda
quemada de aroma agradable a Jehová: un
novillo, un carnero y siete corderos de un año,
sin defecto,
37 su ofrenda de cereal y sus libaciones por el
novillo, el carnero y los corderos, según su
número, conforme a la norma,
38 y un macho cabrío como ofrenda por el
pecado, además del holocausto continuo y su
ofrenda de cereal, con su libación.
39 Estas cosas ofrecerán a Jehová en sus fiestas
señaladas, además de sus votos y sus ofrendas
voluntarias, para sus holocaustos, sus ofrendas
de cereal, sus libaciones y sus ofrendas de paz».
40 Moisés habló a los hijos de Israel conforme
a todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

30

Cuándo obligan los votos y las promesas

1 Moisés habló a los jefes de las tribus de los
hijos de Israel y les dijo: «Esto es lo que Jehová
ha mandado:
2 Si un hombre hace un voto a Jehová o presta
un juramento para imponerse una obligación,
no profanará su palabra; hará conforme a todo
lo que salga de su boca.
3 Si una mujer hace un voto a Jehová y se
impone una obligación en casa de su padre,
durante su juventud,
4 y su padre oye su voto y la obligación con
que se ha obligado a sí misma, y su padre

guarda silencio al respecto, todos sus votos
quedarán firmes, y toda obligación con que se
haya obligado a sí misma quedará firme.
5 Pero si su padre se lo prohíbe el día que lo
oye, no quedará firme ninguno de sus votos ni
ninguna obligación con que se haya obligado a sí
misma. Jehová la perdonará, porque su padre se
lo ha prohibido.
6 Si llega a casarse con un hombre y están
sobre ella sus votos o alguna expresión
precipitada de sus labios con la que se haya
obligado a sí misma,
7 y su marido lo oye y guarda silencio al
respecto el día que lo oye, sus votos quedarán
firmes, y la obligación con que se haya obligado
a sí misma quedará firme.
8 Pero si su marido se lo prohíbe el día que lo
oye, anulará el voto que la compromete y la
expresión precipitada de sus labios con la que se
haya obligado a sí misma; Jehová la perdonará.
9 El voto de una viuda o de una divorciada,
toda obligación con que se haya obligado a sí
misma, seguirá firme para ella.
10 Si hace un voto en casa de su marido o se
impone una obligación por medio de un
juramento,
11 y su marido lo oye, guarda silencio al
respecto y no se lo prohíbe, todos sus votos
quedarán firmes, y toda obligación con que se
haya obligado a sí misma quedará firme.
12 Pero si su marido efectivamente los anula el
día que los oye, nada de lo que haya salido de
sus labios acerca de sus votos y de la obligación

que se impuso quedará firme. Su marido los ha
anulado, y Jehová la perdonará.
13 Todo voto y todo juramento por el que se
comprometa a humillarse, su marido podrá
confirmarlo y su marido podrá anularlo.
14 Pero si su marido permanece en silencio al
respecto, de día en día, habrá confirmado todos
sus votos o todas las obligaciones que están
sobre ella. Los habrá confirmado porque guardó
silencio al respecto el día que lo oyó.
15 Si efectivamente los anula después de
haberlos oído, él cargará con la culpa de ella».
16 Estos son los estatutos que Jehová mandó a
Moisés entre un hombre y su mujer, entre un
padre y su hija durante su juventud, en casa de
su padre.

31

La campaña contra Madián

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Ejecuta la venganza de los hijos de Israel
contra los madianitas; después serás reunido
con tu pueblo».
3 Moisés habló al pueblo y dijo: «Que algunos
hombres de entre ustedes se armen para la
guerra y marchen contra Madián, para ejecutar
la venganza de Jehová contra Madián.
4 Enviarán a la guerra mil de cada tribu, mil de
cada tribu, de todas las tribus de Israel».
5 Así fueron escogidos de entre los millares de
Israel mil de cada tribu: doce mil hombres
armados para la guerra.

6 Moisés los envió a la guerra, mil de cada
tribu; los envió a ellos y a Finees, hijo del
sacerdote Eleazar, con los objetos sagrados y las
trompetas para dar la señal en su mano.
7 Pelearon contra Madián, como Jehová había
mandado a Moisés, y mataron a todo varón.
8 Mataron también a los reyes de Madián junto
con los demás caídos: Evi, Requem, Zur, Hur y
Reba, los cinco reyes de Madián. También
mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.
9 Los hijos de Israel llevaron cautivos a las
mujeres de Madián y a sus niños, y saquearon
todos sus animales, todo su ganado y todos sus
bienes.
10 Quemaron todas las ciudades donde
habitaban y todos sus campamentos.
11 Tomaron todos los despojos y todo el botín,
tanto de personas como de animales.
12 Llevaron los cautivos, el botín y los despojos
a Moisés, al sacerdote Eleazar y a la comunidad
de los hijos de Israel, al campamento en las
llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a
Jericó.
13 Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los jefes
de la comunidad salieron a recibirlos fuera del
campamento.
14 Moisés se enojó con los oficiales del ejército,
los jefes de millares y los jefes de centenas, que
volvían de la campaña militar.
15 Moisés les dijo: «¿Han dejado con vida a
todas las mujeres?
16 Precisamente ellas, por consejo de Balaam,
hicieron que los hijos de Israel fueran infieles a

Jehová en el asunto de Peor, por lo que hubo una
plaga en la comunidad de Jehová.
17 Ahora, pues, maten a todos los niños
varones; maten también a toda mujer que haya
tenido relaciones sexuales con un hombre.
18 Pero conserven con vida para ustedes a
todas las niñas que no hayan tenido relaciones
sexuales con un varón.

Purificación antes de volver al campamento

19 Ustedes permanecerán fuera del
campamento siete días. Todos los que hayan
matado a alguien y todos los que hayan tocado a
un muerto se purificarán el tercer día y el
séptimo día, ustedes y sus cautivos.
20 Purificarán también toda prenda de vestir,
todo objeto de cuero, todo lo hecho de pelo de
cabra y todo objeto de madera».
21 El sacerdote Eleazar dijo a los hombres del
ejército que habían ido a la batalla: «Este es el
estatuto de la ley que Jehová ha mandado a
Moisés:
22 En cuanto al oro, la plata, el cobre, el hierro,
el estaño y el plomo,
23 todo lo que resista el fuego lo harán pasar
por el fuego, y quedará puro; sin embargo,
deberá purificarse también con el agua de
purificación. Todo lo que no resista el fuego lo
harán pasar por el agua.
24 El séptimo día lavarán su ropa y quedarán
puros; después podrán entrar en el
campamento».

El recuento y reparto del botín

25 Jehová habló a Moisés y le dijo:
26 «Haz tú el recuento del botín capturado, de
personas y de animales, junto con el sacerdote
Eleazar y los jefes de las casas paternas de la
comunidad.
27 Dividirás el botín en dos mitades, entre los
combatientes que salieron a la guerra y toda la
comunidad.
28 Apartarás para Jehová un tributo de los
hombres de guerra que salieron a la batalla:
uno de cada quinientos seres vivos, tanto de las
personas como del ganado vacuno, de los burros
y de las ovejas y cabras.
29 De su mitad lo tomarán, y se lo darás al
sacerdote Eleazar como ofrenda elevada de
Jehová.
30 De la mitad de los hijos de Israel tomarás
uno de cada cincuenta, de las personas, del
ganado vacuno, de los burros, de las ovejas y
cabras, de todos los animales; se los darás a los
levitas, que tienen a su cargo el cuidado del
tabernáculo de Jehová».
31 Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como
Jehová había mandado a Moisés.
32 El botín, lo que quedaba de lo saqueado por
los hombres del ejército, fue de seiscientas
setenta y cinco mil ovejas y cabras,
33 setenta y dos mil cabezas de ganado vacuno
34 y sesenta y un mil burros.
35 En cuanto a las personas, las mujeres que
no habían tenido relaciones sexuales con un
varón fueron, en total, treinta y dos mil.
36 La mitad, la parte de los que habían salido a

la guerra, fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas y cabras;
37 el tributo para Jehová de las ovejas y cabras fue de seiscientas setenta y cinco.
38 El ganado vacuno fue de treinta y seis mil cabezas, y su tributo para Jehová, setenta y dos.
39 Los burros fueron treinta mil quinientos, y su tributo para Jehová, sesenta y uno.
40 Las personas fueron dieciséis mil, y su tributo para Jehová, treinta y dos personas.
41 Moisés dio el tributo, la ofrenda elevada de Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová había mandado a Moisés.
42 En cuanto a la mitad de los hijos de Israel, que Moisés había separado de la parte de los hombres que fueron a la guerra,
43 la mitad de la comunidad fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas y cabras,
44 treinta y seis mil cabezas de ganado vacuno,
45 treinta mil quinientos burros
46 y dieciséis mil personas.
47 Moisés tomó de la mitad de los hijos de Israel uno de cada cincuenta, tanto de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían a su cargo el cuidado del tabernáculo de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

El oro presentado por los oficiales

48 Los oficiales que estaban al frente de los millares del ejército, los jefes de millares y los jefes de centenas, se acercaron a Moisés

49 y dijeron a Moisés: «Tus siervos han hecho
el recuento de los hombres de guerra que están
bajo nuestras órdenes, y no falta ni un hombre
de entre nosotros.
50 Por eso hemos traído una ofrenda a Jehová,
lo que cada uno ha encontrado: objetos de oro,
brazaletes, pulseras, anillos, pendientes y
collares, para hacer expiación por nuestras
vidas delante de Jehová».
51 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de
ellos el oro, todos aquellos objetos trabajados.
52 Todo el oro de la ofrenda elevada que
presentaron a Jehová, procedente de los jefes de
millares y de los jefes de centenas, pesaba
aproximadamente ciento noventa kilos.
53 Los hombres del ejército habían tomado
botín, cada uno para sí.
54 Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el
oro de los jefes de millares y de centenas y lo
llevaron a la tienda de reunión, como memorial
de los hijos de Israel delante de Jehová.

32

Una herencia al oriente y un compromiso con sus hermanos
Texto relacionado: Deuteronomio 3:12–22.
1 Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían
ganado abundante, en enorme cantidad. Vieron
la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, y aquel
lugar era apropiado para el ganado.
2 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
vinieron y hablaron a Moisés, al sacerdote
Eleazar y a los jefes de la comunidad. Dijeron:

3 «Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale,
Sebam, Nebo y Beón:
4 la tierra que Jehová conquistó delante de la
comunidad de Israel, es tierra para ganado, y tus
siervos tienen ganado».

5 Y dijeron: «Si hemos hallado favor ante tus
ojos, que se dé esta tierra a tus siervos como
propiedad; no nos hagas cruzar el Jordán».
6 Moisés dijo a los hijos de Gad y a los hijos de
Rubén: «¿Irán sus hermanos a la guerra mientras
ustedes se quedan aquí?
7 ¿Por qué desaniman a los hijos de Israel para
que no crucen a la tierra que Jehová les ha dado?
8 Así hicieron sus padres cuando los envié
desde Cades-barnea para que vieran la tierra.
9 Subieron hasta el valle de Escol, vieron la
tierra y desanimaron a los hijos de Israel para
que no entraran en la tierra que Jehová les
había dado.
10 La ira de Jehová se encendió aquel día y
juró:
11 “Los hombres que subieron de Egipto, de
veinte años en adelante, no verán la tierra que
juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, porque no
me siguieron plenamente,
12 excepto Caleb, hijo de Jefone el cenezeo, y
Josué, hijo de Nun, porque siguieron
plenamente a Jehová”.
13 La ira de Jehová se encendió contra Israel, y
los hizo vagar por el desierto cuarenta años,
hasta que se acabó toda la generación que había
hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

14 Y ahora ustedes se han levantado en lugar
de sus padres, descendencia de hombres
pecadores, para aumentar todavía más el ardor
de la ira de Jehová contra Israel.
15 Si dejan de seguirlo, él volverá a dejar al
pueblo en el desierto, y ustedes destruirán a
todo este pueblo».

Las tribus se comprometen a ayudar a sus hermanos

16 Ellos se acercaron a él y dijeron:
«Construiremos aquí corrales para nuestro
ganado y ciudades para nuestros niños.
17 Nosotros nos armaremos y avanzaremos
con prontitud delante de los hijos de Israel,
hasta llevarlos a su lugar. Nuestros niños
permanecerán en las ciudades fortificadas, a
causa de los habitantes de la tierra.
18 No volveremos a nuestras casas hasta que
cada uno de los hijos de Israel haya recibido su
herencia.
19 Pues no recibiremos herencia con ellos al
otro lado del Jordán ni más allá, porque nuestra
herencia nos ha correspondido a este lado del
Jordán, al oriente».

Las condiciones del acuerdo

20 Moisés les dijo: «Si hacen esto, si se arman
para la guerra delante de Jehová
21 y todos sus hombres armados cruzan el
Jordán delante de Jehová, hasta que él expulse a
sus enemigos de su presencia,
22 y la tierra quede sometida delante de
Jehová, después podrán volver. Quedarán libres

de culpa ante Jehová y ante Israel, y esta tierra
será propiedad de ustedes delante de Jehová.
23 Pero si no lo hacen así, habrán pecado
contra Jehová; sepan que su pecado los
alcanzará.
24 Construyan ciudades para sus niños y
corrales para sus rebaños, y cumplan lo que ha
salido de su boca».
25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
hablaron a Moisés y dijeron: «Tus siervos harán
como mi señor manda.
26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestro
ganado y todos nuestros animales quedarán allí,
en las ciudades de Galaad.
27 Pero tus siervos, todos armados para la
guerra, cruzarán delante de Jehová a la batalla,
como mi señor dice».

El acuerdo se comunica a los futuros responsables

28 Moisés dio instrucciones acerca de ellos al
sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los
jefes de las casas paternas de las tribus de los
hijos de Israel.
29 Moisés les dijo: «Si los hijos de Gad y los
hijos de Rubén cruzan con ustedes el Jordán,
todos armados para la guerra delante de Jehová,
y la tierra queda sometida delante de ustedes,
les darán la tierra de Galaad como propiedad.
30 Pero si no cruzan armados con ustedes,
tendrán su propiedad entre ustedes en la tierra
de Canaán».
31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén
respondieron: «Lo que Jehová ha dicho a tus
siervos, eso haremos.

32 Nosotros cruzaremos armados delante de
Jehová a la tierra de Canaán, y quedará en
nuestro poder la propiedad de nuestra herencia
a este lado del Jordán».

Territorios y ciudades de las tribus orientales

33 Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de
Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de
José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el
reino de Og, rey de Basán: la tierra con sus
ciudades y sus territorios, las ciudades del país
circundante.
34 Los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot y
Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer y Jogbeha,
36 Bet-nimra y Bet-arán, ciudades fortificadas,
y corrales para los rebaños.
37 Los hijos de Rubén edificaron Hesbón,
Eleale y Quiriataim,
38 Nebo y Baal-meón, a las que se les
cambiaron los nombres, y Sibma. Pusieron
nombres a las ciudades que edificaron.
39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés,
fueron a Galaad y la conquistaron; expulsaron a
los amorreos que había en ella.
40 Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de
Manasés, que habitó en ella.
41 Jair, hijo de Manasés, fue y conquistó sus
aldeas, y las llamó Havot-jair.
42 Noba fue y conquistó Kenat y sus aldeas, y
la llamó Noba, conforme a su propio nombre.

33

El recorrido de Israel desde Egipto hasta Moab

1 Estas son las etapas de los hijos de Israel, que
salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos,
bajo la dirección de Moisés y Aarón.
2 Moisés anotó sus partidas según sus etapas,
por mandato de Jehová. Estas son sus etapas
según sus partidas.
3 Partieron de Ramesés el mes primero, el día
quince del mes primero. Al día siguiente de la
Pascua, los hijos de Israel salieron con la mano
en alto, a la vista de todos los egipcios,
4 mientras los egipcios enterraban a todos los
primogénitos que Jehová había herido entre
ellos. También contra sus dioses Jehová había
ejecutado juicios.
5 Los hijos de Israel partieron de Ramesés y
acamparon en Sucot.
6 Partieron de Sucot y acamparon en Etam, al
borde del desierto.
7 Partieron de Etam y volvieron hacia
Pi-hahirot, que está frente a Baal-zefón;
acamparon delante de Migdol.
8 Partieron de delante de Hahirot y cruzaron
por en medio del mar hacia el desierto.
Caminaron tres días por el desierto de Etam y
acamparon en Mara.
9 Partieron de Mara y llegaron a Elim. En Elim
había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y
acamparon allí.
10 Partieron de Elim y acamparon junto al mar
Rojo.

11 Partieron del mar Rojo y acamparon en el
desierto de Sin.
12 Partieron del desierto de Sin y acamparon
en Dofca.
13 Partieron de Dofca y acamparon en Alús.
14 Partieron de Alús y acamparon en Refidim,
donde no había agua para que el pueblo bebiera.
15 Partieron de Refidim y acamparon en el
desierto de Sinaí.
16 Partieron del desierto de Sinaí y acamparon
en Kibrot-hataava.
17 Partieron de Kibrot-hataava y acamparon
en Hazerot.
18 Partieron de Hazerot y acamparon en
Ritma.
19 Partieron de Ritma y acamparon en
Rimón-peres.
20 Partieron de Rimón-peres y acamparon en
Libna.
21 Partieron de Libna y acamparon en Rissa.
22 Partieron de Rissa y acamparon en Ceelata.
23 Partieron de Ceelata y acamparon en el
monte Sefer.
24 Partieron del monte Sefer y acamparon en
Harada.
25 Partieron de Harada y acamparon en
Macelot.
26 Partieron de Macelot y acamparon en Tahat.
27 Partieron de Tahat y acamparon en Tara.
28 Partieron de Tara y acamparon en Mitca.
29 Partieron de Mitca y acamparon en
Hasmona.
30 Partieron de Hasmona y acamparon en
Moserot.

31 Partieron de Moserot y acamparon en
Bene-jaacán.
32 Partieron de Bene-jaacán y acamparon en
Hor-haggidgad.
33 Partieron de Hor-haggidgad y acamparon
en Jotbata.
34 Partieron de Jotbata y acamparon en
Abrona.
35 Partieron de Abrona y acamparon en
Ezión-geber.
36 Partieron de Ezión-geber y acamparon en el
desierto de Zin, es decir, Cades.
37 Partieron de Cades y acamparon en el
monte Hor, en el límite de la tierra de Edom.
38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor por
mandato de Jehová y murió allí, el año cuarenta
desde que los hijos de Israel salieron de la tierra
de Egipto, el mes quinto, el primer día del mes.
39 Aarón tenía ciento veintitrés años cuando
murió en el monte Hor.
40 El cananeo, rey de Arad, que habitaba en el
Neguev, en la tierra de Canaán, oyó de la llegada
de los hijos de Israel.
41 Partieron del monte Hor y acamparon en
Zalmona.
42 Partieron de Zalmona y acamparon en
Punón.
43 Partieron de Punón y acamparon en Obot.
44 Partieron de Obot y acamparon en
Ije-abarim, en el límite de Moab.
45 Partieron de Iim y acamparon en Dibón-gad.
46 Partieron de Dibón-gad y acamparon en
Almón-diblataim.

47 Partieron de Almón-diblataim y acamparon
en los montes de Abarim, frente a Nebo.
48 Partieron de los montes de Abarim y
acamparon en las llanuras de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó.
49 Acamparon junto al Jordán, desde
Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de
Moab.

Responsabilidades al entrar en Canaán

50 Jehová habló a Moisés en las llanuras de
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:
51 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando
crucen el Jordán hacia la tierra de Canaán,
52 expulsarán de delante de ustedes a todos los
habitantes de la tierra. Destruirán todas sus
imágenes talladas y destruirán todas sus
imágenes fundidas; arrasarán todos sus lugares
altos.
53 Tomarán posesión de la tierra y habitarán
en ella, porque a ustedes les he dado la tierra
para que la posean.
54 Repartirán la tierra por sorteo entre sus
clanes. Al numeroso le darán una herencia
mayor, y al pequeño le darán una herencia
menor. Donde le caiga la suerte, allí tendrá su
herencia. Recibirán su herencia según las tribus
de sus padres.
55 Pero si no expulsan de delante de ustedes a
los habitantes de la tierra, los que dejen serán
aguijones en sus ojos y espinas en sus costados;
los hostigarán en la tierra donde habiten.
56 Y lo que me proponía hacerles a ellos, se lo
haré a ustedes».

34

Los límites de Canaán para el reparto de la herencia

1 Jehová habló a Moisés y le dijo:
2 «Ordena a los hijos de Israel y diles: Cuando
entren en la tierra de Canaán, esta es la tierra
que les corresponderá como herencia, la tierra
de Canaán según sus límites:
3 su lado sur irá desde el desierto de Zin, junto
a Edom; su límite sur comenzará en el extremo
oriental del mar Salado.
4 El límite girará por el sur de la subida de
Acrabim y pasará hacia Zin; llegará al sur de
Cades-barnea, saldrá hacia Hazar-adar y pasará
a Asmón.
5 El límite girará desde Asmón hacia el torrente
de Egipto y terminará en el mar.
6 El límite occidental será para ustedes el mar
Grande con su costa; este será su límite
occidental.
7 Este será su límite norte: desde el mar
Grande trazarán una línea hasta el monte Hor.
8 Desde el monte Hor trazarán una línea hasta
la entrada de Hamat, y el límite llegará hasta
Zedad.
9 El límite saldrá hacia Zifrón y terminará en
Hazar-enán. Este será su límite norte.
10 Para su límite oriental trazarán una línea
desde Hazar-enán hasta Sefam.
11 El límite descenderá de Sefam a Ribla, al
oriente de Aín; el límite descenderá y llegará a la
orilla oriental del mar de Cineret.
12 El límite descenderá hacia el Jordán y
terminará en el mar Salado. Esta será su tierra,
con sus límites alrededor».

Las tribus que recibirán su porción en Canaán

13 Moisés ordenó a los hijos de Israel: «Esta es
la tierra que recibirán como herencia por sorteo,
la que Jehová mandó dar a las nueve tribus y a
la media tribu.
14 Pues han recibido su parte la tribu de los
hijos de Rubén según sus casas paternas y la
tribu de los hijos de Gad según sus casas
paternas; la media tribu de Manasés también ha
recibido su herencia.
15 Las dos tribus y la media tribu recibieron su
herencia al otro lado del Jordán, frente a Jericó,
al oriente, hacia la salida del sol».

Los responsables de distribuir la tierra

16 Jehová habló a Moisés y le dijo:
17 «Estos son los nombres de los hombres que
repartirán la tierra entre ustedes: el sacerdote
Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Tomarán un jefe, un jefe de cada tribu, para
repartir la tierra.
19 Estos son los nombres de los hombres: de la
tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone;
20 de la tribu de los hijos de Simeón, Semuel,
hijo de Amiud;
21 de la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de
Quislón;
22 de la tribu de los hijos de Dan, el jefe Buqui,
hijo de Jogli;
23 de los hijos de José, de la tribu de los hijos
de Manasés, el jefe Haniel, hijo de Efod;
24 de la tribu de los hijos de Efraín, el jefe
Kemuel, hijo de Siftán;

25 de la tribu de los hijos de Zabulón, el jefe
Elizafán, hijo de Parnac;
26 de la tribu de los hijos de Isacar, el jefe
Paltiel, hijo de Azán;
27 de la tribu de los hijos de Aser, el jefe Ahiud,
hijo de Selomi;
28 de la tribu de los hijos de Neftalí, el jefe
Pedael, hijo de Amiud.
29 Estos son aquellos a quienes Jehová mandó
que dieran herencia a los hijos de Israel en la
tierra de Canaán».

35

Ciudades y terrenos para los levitas

1 Jehová habló a Moisés en las llanuras de
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, y le dijo:
2 «Ordena a los hijos de Israel que den a los
levitas, de la propiedad de su herencia, ciudades
donde vivir. Darán también a los levitas los
pastizales que rodean las ciudades.
3 Las ciudades les servirán para vivir, y sus
pastizales serán para sus animales, para sus
rebaños y para todo su ganado.
4 Los pastizales de las ciudades que darán a los
levitas se extenderán unos cuatrocientos sesenta
metros desde la muralla de la ciudad hacia
afuera, alrededor de ella.
5 Medirán fuera de la ciudad unos novecientos
veinte metros por el lado oriental, unos
novecientos veinte metros por el lado sur, unos
novecientos veinte metros por el lado occidental
y unos novecientos veinte metros por el lado

norte, con la ciudad en medio. Estos serán para
ellos los pastizales de las ciudades.
6 Entre las ciudades que darán a los levitas
estarán las seis ciudades de refugio que
destinarán para que el homicida huya allí;
además de ellas darán cuarenta y dos ciudades.
7 Todas las ciudades que darán a los levitas
serán cuarenta y ocho ciudades, con sus
pastizales.
8 En cuanto a las ciudades que darán de la
propiedad de los hijos de Israel, del que tenga
mucho tomarán más, y del que tenga poco
tomarán menos. Cada uno dará de sus ciudades
a los levitas conforme a la herencia que reciba».

Ciudades de refugio
Texto relacionado: Deuteronomio 19:1–13.
9 Jehová habló a Moisés y le dijo:
10 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando
crucen el Jordán hacia la tierra de Canaán,
11 designarán para ustedes ciudades; serán
para ustedes ciudades de refugio, adonde huirá
el homicida que mate a alguien sin intención.
12 Estas ciudades les servirán de refugio contra
el vengador, y el homicida no morirá hasta que
se presente ante la comunidad para ser juzgado.
13 De las ciudades que darán, seis ciudades
serán para ustedes ciudades de refugio.
14 Destinarán tres ciudades a este lado del
Jordán y tres ciudades en la tierra de Canaán;
serán ciudades de refugio.
15 Estas seis ciudades serán de refugio para los
hijos de Israel, para el extranjero y para el que

resida entre ellos, adonde huya cualquiera que
mate a una persona sin intención.

Cómo distinguir el asesinato de una muerte involuntaria

16 Si lo golpea con un objeto de hierro y este
muere, es un homicida; sin falta se dará muerte
al homicida.
17 Si lo golpea con una piedra que lleva en la
mano y que puede causar la muerte, y este
muere, es un homicida; sin falta se dará muerte
al homicida.
18 O si lo golpea con un objeto de madera que
lleva en la mano y que puede causar la muerte,
y este muere, es un homicida; sin falta se dará
muerte al homicida.
19 El vengador de la sangre será quien dé
muerte al homicida; cuando lo encuentre, él le
dará muerte.
20 Si lo empuja por odio o le arroja algo con
premeditación y este muere,
21 o si por enemistad lo golpea con la mano y
este muere, sin falta se dará muerte al que lo
golpeó; es un homicida. El vengador de la sangre
dará muerte al homicida cuando lo encuentre.
22 Pero si lo empuja de repente, sin enemistad,
o le arroja cualquier objeto sin premeditación,
23 o si, sin verlo, deja caer sobre él cualquier
piedra capaz de matarlo y le causa la muerte,
sin ser su enemigo ni buscar su mal,
24 la comunidad juzgará entre el que causó la
muerte y el vengador de la sangre conforme a
estas normas.

La protección y sus condiciones

25 La comunidad librará al homicida de manos
del vengador de la sangre, y la comunidad lo
hará volver a la ciudad de refugio a la que había
huido. Habitará en ella hasta la muerte del sumo
sacerdote que fue ungido con el aceite santo.
26 Pero si el homicida llega a salir de los límites
de la ciudad de refugio a la que huyó,
27 y el vengador de la sangre lo encuentra
fuera de los límites de su ciudad de refugio, y el
vengador de la sangre mata al homicida, no
tendrá culpa de sangre.
28 Pues debe habitar en su ciudad de refugio
hasta la muerte del sumo sacerdote; después de
la muerte del sumo sacerdote, el homicida podrá
volver a la tierra de su propiedad.
29 Estas disposiciones serán para ustedes un
estatuto de justicia por sus generaciones, en
todos los lugares donde habiten.

Testigos, rescate y respeto por la vida

30 Si alguien mata a una persona, se dará
muerte al homicida por declaración de testigos;
pero un solo testigo no declarará contra una
persona para condenarla a muerte.
31 No aceptarán rescate por la vida de un
homicida que es culpable y merece la muerte;
sin falta se le dará muerte.
32 Tampoco aceptarán rescate para que el que
ha huido a su ciudad de refugio vuelva a vivir
en la tierra antes de la muerte del sacerdote.
33 No contaminarán la tierra en la que están,
porque la sangre contamina la tierra; por la
sangre derramada en ella no se puede hacer

expiación por la tierra sino con la sangre de
quien la derramó.
34 No harán impura la tierra donde habitan, en
medio de la cual yo habito, porque yo, Jehová,
habito en medio de los hijos de Israel».

36

Las herederas y la conservación de la tierra familiar

1 Se acercaron los jefes de las casas paternas
del clan de los hijos de Galaad, hijo de Maquir,
hijo de Manasés, de los clanes de los hijos de
José, y hablaron delante de Moisés y delante de
los jefes, cabezas de las casas paternas de los
hijos de Israel.
2 Dijeron: «Jehová mandó a mi señor que diera
la tierra como herencia por sorteo a los hijos de
Israel; también mi señor recibió de Jehová el
mandato de dar la herencia de nuestro hermano
Zelofehad a sus hijas.
3 Si ellas se casan con algún hombre de las
otras tribus de los hijos de Israel, su herencia se
restará de la herencia de nuestros padres y se
añadirá a la herencia de la tribu a la que se unan;
así se restará de la porción de nuestra herencia.
4 Y si llega el Jubileo para los hijos de Israel, su
herencia se añadirá a la herencia de la tribu a la
que se hayan unido; de la herencia de la tribu de
nuestros padres se restará su herencia».
5 Moisés ordenó a los hijos de Israel, por
mandato de Jehová: «La tribu de los hijos de
José habla con razón.

6 Esto es lo que Jehová ha mandado a las hijas
de Zelofehad: Pueden casarse con quien les
parezca bien, pero se casarán solo dentro del
clan de la tribu de su padre.
7 La herencia de los hijos de Israel no pasará
de una tribu a otra, porque cada uno de los hijos
de Israel permanecerá unido a la herencia de la
tribu de sus padres.
8 Toda hija que reciba una herencia entre las
tribus de los hijos de Israel se casará con un
hombre del clan de la tribu de su padre, para
que los hijos de Israel hereden cada uno la
herencia de sus padres.
9 La herencia no pasará de una tribu a otra
tribu, porque cada una de las tribus de los hijos
de Israel permanecerá unida a su herencia».
10 Como Jehová había mandado a Moisés, así
hicieron las hijas de Zelofehad.
11 Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa, hijas de
Zelofehad, se casaron con los hijos de sus tíos
paternos.
12 Se casaron entre los clanes de los hijos de
Manasés, hijo de José, y su herencia quedó en la
tribu del clan de su padre.
13 Estos son los mandamientos y las normas
que Jehová mandó a los hijos de Israel por
medio de Moisés en las llanuras de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39